

MAYO 2018 > ISSN 1851 - 278X
DÉCIMO AÑO DE PUBLICACIÓN

Entrelíneas de la Política Económica



Centro de Investigación en Economía
Política y Comunicación CIEPYC-Unlp



www.ciepyc.unlp.edu.ar



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA**

Perdidos en su laberinto

Este número de Entrelíneas estaba originalmente centrado en una reflexión crítica sobre la política económica de los últimos 25 años bajo el título: Desarrollo y Subdesarrollo. Sin embargo, la coyuntura económica nos obliga a realizar una serie de consideraciones para tratar de entender por qué estamos como estamos y pasar la nota original de la página número 2 a la 6.

Al 10/12/2015 la situación económica era compleja pero no crítica, la inflación rondaba el 25 % anual, los niveles de inversión productiva eran bajos, el déficit fiscal rondaba el 4 % del PBI y el déficit externo el 2,5% del PBI. En los aspectos positivos, el empleo formal privado era el más alto de los últimos 30 años y Argentina era a esa fecha uno de los países menos endeudados del mundo (tanto el sector público en todos los niveles como las empresas y familias del sector privado) y se atravesaba internacionalmente por un período de exceso de liquidez o tasas bajas de interés. Como contracara “real” del exceso de liquidez, se evidenciaba una sobreproducción de mercancías, que resultaba en una caída del comercio que limitaba las posibilidades de una salida exportadora, en particular para países especializados en commodities.

Frente a este escenario, el gobierno que asumió en diciembre de 2015 diseñó un régimen cuya inserción consiste en el aumento de la inversión en la obra pública y en el incentivo a sectores intensivos en recursos naturales. Para acceder a las divisas necesarias para mantener este régimen se recurrió a endeudamiento. La forma concreta de implementar esta respuesta fue la activación, por un lado, de distintos mecanismos de transferencias de renta a los capitales del sector de la construcción, actividades intensivas en recursos naturales a través de rebajas de impuestos a las exportaciones y aumento del presupuesto en obra pública. Y por el otro, de mecanismos de transferencia de renta financiera a partir de la implementación de un esquema de altas tasas de interés apalancadas en endeudamiento externo.

Metas de inflación

Para abordar este problema se estableció un esquema de política monetaria de “metas de inflación”, cuyo diagnóstico es que la causa del aumento generalizado de los precios es solo monetaria. Entonces la política del BCRA consistió en colocar LEBAC (bono en pesos a corto plazo) con rendimientos del 38% anual allá por abril de 2016 (y que ha rendido en estos 2 años entre el 26 y el 40 % anual) a cambio de retirar pesos. De esta manera, una vez más, la implementación de un mecanismo rentista se justificó en una premisa (más ideológica que científica) según la cual la causa de la inflación es la emisión monetaria.



Más allá del relato ideológico del monetarismo, el propio set de políticas adoptadas a partir de diciembre 2015, devaluación y quita total o parcial de retenciones, dieron como resultado un aumento de la inflación y una caída de los ingresos reales de la población lo que provocó una disminución de los recursos fiscales vinculados a la actividad económica. Esto, sumado al propio efecto fiscal de reducción de retenciones y de impuestos (bienes personales), provocaron un incremento del déficit fiscal ya que, a pesar que algunos gastos cayeron (jubilaciones, salarios de empleados públicos, etc.), no alcanzaron a compensar el aumento de los intereses de la deuda que se tomaba para financiar el propio déficit. En conclusión, el déficit fiscal, más el cuasi-fiscal (BCRA) y el de las provincias (incentivadas a endeudarse para financiar obra pública) pasó a 8% del PBI (primer récord).

El resultado de la política “antiinflacionaria” arrojó un 41% de inflación en 2016, 25 % en 2017 y un endeudamiento en pesos del BCRA equivalente a USD 35.000 millones, permitiendo que los capitales especulativos de corto plazo obtuvieran rendimientos en dólares entre el 15% y 20% a través de las LEBAC. Argentina pasó ser el campeón mundial de rendimiento en dólares en el mercado especulativo (segundo récord). En el frente comercial, el endeudamiento masivo del Estado sumado a los capitales especulativos, presionaron a la apreciación real del peso que, combinada con la apertura del comercio exterior, lograron amplificar el déficit externo a más del 5% del PBI (tercer récord).

Lluvia de inversiones

En este plano el gobierno consideró que, recompuestas las rentabilidades empresarias de determinados sectores vía las medidas tomadas (devaluación, quita total o parcial de retenciones, aumento de tarifas de los servicios públicos), sumadas a la cancelación de la deuda a los fondos buitres y a un gobierno pro mercado, se desencadenaría una lluvia de inversiones productivas vía inversión extranjera directa (IED) en los sectores con rentabilidades aumentadas y de obras públicas. Aquí se omitió un aspecto y es que las inversiones se producen cuando los empresarios “ven” mercados que se expanden. Volviendo, las propias medidas del gobierno habían deteriorado el mercado interno llevando a los sectores industriales (que fundamentalmente venden a ese mercado) a un exceso de capacidad instalada del orden del 40 %, ante lo cual difícilmente piensen en invertir. Asimismo, en el mercado externo, desde la crisis de 2008 y más claramente desde el año 2014, se encuentra “sobreinvertido”, con excedentes de producción que los distintos países buscan colocar en el mercado mundial lo que ha dado como resultado el regreso de políticas proteccionistas en la mayoría de los países. Aquí lo que se revelaba como una supuesta contradicción respecto a lo que ocurría en el mundo, en realidad se sustentaba en un esquema favorable a ciertos capitales, para los que la obra pública y la captura de renta minera (primaria en general) constituían los principales atractivos de expansión. El resultado de la política de largo plazo fue una ausencia de dólares por inversión extranjera directa que provocasen una expansión general de la economía.



Tan solo se acotó a una tímida recuperación impulsada por capitales (y sectores) asociados a la construcción y las actividades primarias.

Que la inocencia les valga

Para diciembre de 2017 el gobierno se encontró con los resultados de sus políticas antes mencionados, y un endeudamiento tomado de USD 80.000 millones (si, leyó bien, USD 80.000 millones) que coloca a la Argentina como el país que más se endeudó del mundo (cuarto récord). El gobierno había utilizado como columna vertebral de su modelo la toma de deuda, pero su excesivo uso y un mundo que empieza a tener menor liquidez, lo dejaron perdido en su propio laberinto. Eso se manifestó con claridad el 28/12/17 en conferencia de prensa: desde allí para acá solo se ven marchas y contramarchas, idas y vueltas y en los últimos días un estado de crispación.

La última marcha, pedirle un crédito Stand By al Fondo Monetario Internacional (del cual no vamos a repasar sus “logros” en las últimas décadas). La Argentina ha tenido que recurrir al prestamista de última instancia, pero además allí no califica para un crédito flexible o uno de precaución (a los que acceden los países con problemas que no llegan a ser graves). La negociación del Stand By es para alcanzar los “beneficios” que hoy tienen Irak, Jamaica y Kenia. Hoy el BCRA, para que los argentinos aceptemos la moneda doméstica, debe pagar una tasa de interés del 40% anual y, en casos puntuales, un 100% (en los demás países del mundo las tasas oscilan entre 0% y 10%). La devaluación del peso desde diciembre es del 40 %, mientras que el resto de las monedas del mundo se devaluó entre el 1% y el 15%. Dos nuevos récords y van...

La conclusión de los dos párrafos anteriores es que los errores de diagnóstico del actual gobierno nos han sacado del mundo. Esto es lo que dice el mercado y el FMI.

Oposición irresponsable

En los dos años anteriores, el gobierno que políticamente es una primera minoría en la Cámara de Diputados y en el Senado minoría directamente, ha encontrado una colaboración inestimable que le permitió aprobar prácticamente todas las leyes que se propuso por la cooperación de diferentes bloques. En el plano social, ha tenido la colaboración de la cúpula de la CGT. Entonces, el gobierno no puede argumentar que se le pusieron “palos en la rueda” a sus pretensiones de política. Tanto las decisiones políticas como económicas han sido absolutamente autónomas, por decisión propia y avaladas por parte de la oposición. Nunca estuvo sin su presupuesto aprobado ni con sus principales leyes votadas negativamente por el Congreso. Las autorizaciones de endeudamiento fueron todas avaladas por el Congreso Nacional. También el Congreso permitió indultar a muchos argentinos que durante años se cansaron de violar el Código Penal cuando fugaron de la Argentina el



equivalente a $\frac{1}{2}$ PBI y lo enterraron en Delaware (teniendo en cuenta el tipo de cambio con el que lo calculamos, podría ser más), entre ellos a los familiares del presidente y al ministro-periodista que está encabezando las negociaciones con el FMI. Tampoco ninguna pulseada con la CGT para lograr torcer el rumbo de la política laboral elegida por las autoridades que permitió reemplazar trabajo genuino en blanco por monotributistas. A esta altura de los acontecimientos nos deberíamos plantear si esa colaboración de los sectores mencionados en aras de la “governabilidad” no los pone como colaboradores de la “ingovernabilidad” resultante.

¿Lo peor ya pasó?

¿Ahora qué? ¿Dónde queda la salida del laberinto? Es difícil discutir instrumentos y herramientas de política económica aisladas de un modelo de desarrollo que esté detrás. En este punto, nuestra propuesta es partir de un buen diagnóstico. El texto que sigue a esta editorial, es un humilde aporte a la comprensión de la problemática argentina en pos del diseño de una política de desarrollo inclusiva y autosustentada.



Desarrollo y subdesarrollo

Desde el año 2014 hasta 2017 el equipo científico del Centro de Investigación en Economía Política y Comunicación (CIEPYC) llevó adelante el proyecto “CONDICIONANTES ESTRUCTURALES EN UNA ECONOMÍA SUBDESARROLLADA: EL CASO DE LA ARGENTINA”.

El marco teórico del mencionado proyecto refiere a los aportes y contribuciones de la Escuela Estructuralista Latinoamericana cuyo enfoque metodológico se caracteriza por adoptar una perspectiva histórica y estructural basada en la relación Centro-Periferia. El mismo contempla y analiza tanto los condicionantes estructurales internos al crecimiento como a la modalidad que adopta la inserción internacional de las economías de América Latina.

En este marco se analiza si el régimen de crecimiento adoptado por Argentina en los últimos años se ha encontrado sujeto a los condicionantes estructurales propios del subdesarrollo prestando particular atención a las formas de apropiación del excedente, la heterogeneidad productiva y sus efectos sobre la balanza de pagos.

En este número de Entrelíneas de la Política Económica se publica un resumen de las principales cuestiones analizadas durante el desarrollo del proyecto mencionado.



Desarrollo y subdesarrollo	Pág. 6
La génesis del subdesarrollo	Pág. 8
La dinámica de las economías duales	Pág. 10
La CEPAL y el enfoque estructuralista para la América Latina	Pág. 12
El enfoque estructuralista	Pág. 13
Estructura productiva desequilibrada y heterogeneidad estructural	Pág. 15
Heterogeneidad estructural: concepto, manifestación y superación	Pág. 16
Dinámica de la relación Centro-Periferia: el caso de Argentina	Pág. 18
La crisis de 1930 y las economías tripartitas en la Periferia	Pág. 20
Crisis de Balanza de Pagos: su debut en los años '30	Pág. 20
Argentina, etapa superior del subdesarrollo	Pág. 24
Panorama de la restricción externa 1956-1976	Pág. 26
1976-1983. De golpe al predominio liberal. Gobierno militar	Pág. 27
1984-2002. Vuelta a la democracia y luego al predominio liberal	Pág. 28
Continuidades y quiebres: Consenso de Washington contra Gobiernos Populares	Pág. 30
La dinámica reciente de la Balanza de Pagos	Pág. 30
<i>El nuevo modelo y los viejos problemas</i>	Pág. 31
<i>El conocido déficit estructural de industria local</i>	Pág. 32
<i>Los agro dólares</i>	Pág. 33
<i>Energía negativa</i>	Pág. 34
<i>Gastos por turismo</i>	Pág. 34
<i>Déficit por consumo copiado</i>	Pág. 35
<i>La fuga por sector financiero</i>	Pág. 36
<i>Extranjerización y utilidades en fuga</i>	Pág. 37
<i>...Y la deuda</i>	Pág. 38
Excedente, acumulación y fuga de divisas	Pág. 39
Excedente	Pág. 40
<i>Por qué estudiar el excedente</i>	Pág. 41
<i>Acumulación Productiva</i>	Pág. 42
La dinámica reciente del excedente y su acumulación	Pág. 42
Acumulación productiva versus acumulación improductiva	Pág. 46
Reflexiones finales: Nuevos problemas, viejos desafíos	Pág. 48
Bibliografía	Pág. 50

DIRECTOR

Lic. Gerardo De Santis

COORDINADOR

Lic. Germán Saller

CONSEJO EDITORIAL

Lic. Alfredo Iñiguez - Dr. Pablo Lavarello - Lic. Miguel Zanabria

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Lic. Fernando Alvarez - Lic. Julián Barberis - Mg. Matías Mancini - Lic. Rafael A. Selva
Lic. Roberto Collivignarelli - Cdor. Fabián Flores - Lic. Juan Menduiña- Cdor. Diego Turkenich

ÁREA DE COMUNICACIÓN

Rocío Alcántara - Lic. Micaela Fleita

La génesis del subdesarrollo

Hacia fines del siglo XVIII se produce el surgimiento de un núcleo industrial dinámico en Europa, particularmente en Inglaterra, a partir de un proceso conocido como la Revolución Industrial. Este núcleo dinámico actuó como el corazón de la economía mundial, caracterizando y condicionando el funcionamiento de todo el sistema.

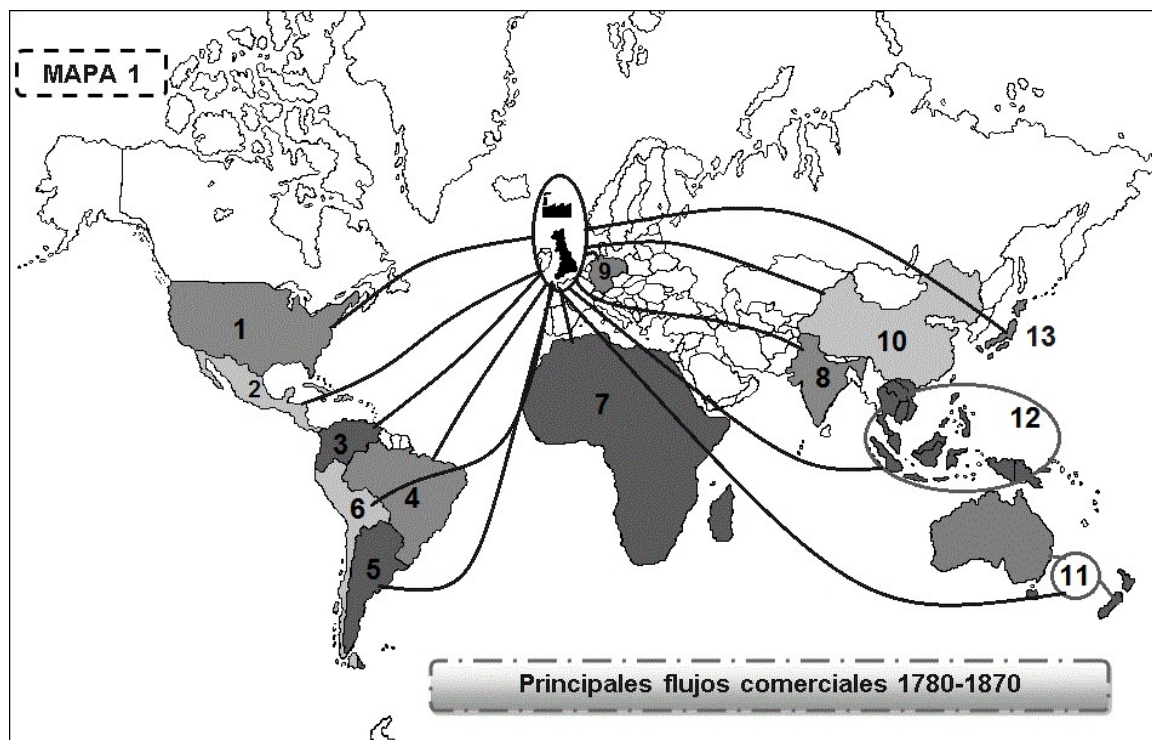
Con relación a la conformación del núcleo dinámico a partir de la economía inglesa, el mismo tuvo impactos diversos en la propia región en que se originó y también en el resto del mundo.

Las principales consecuencias internas se desarrollaron en una secuencia de dos fases que concluyeron en la desorganización de la economía artesanal precapitalista; la primera fase consistió en una expansión con excedente de mano de obra y, la segunda, se desarrolló sin excedente de mano de obra. Es decir, en la fase inicial una parte de la población se encontró sin ocupación durante el proceso de expansión económica. Luego, en la fase posterior, fue absorbida por el esquema productivo industrial.

La Revolución Industrial se inicia en Inglaterra y en algunas zonas aledañas, donde se conforma el núcleo dinámico que va a buscar establecer vinculaciones con prácticamente con todas las economías del mundo con un doble propósito: abastecerse de materias primas y abrir mercados para la exportación de sus productos.

Las vinculaciones económicas establecidas se basaban en lazos para proveer al núcleo dinámico de insumos producidos en países periféricos y, a su vez, radicar capitales en estos países, como infraestructura y empresas. Para ello, además, contrataban trabajadores, integrando a parte de la población al sector productivo y constituyendo un mercado interno consumidor de la producción inglesa importada. Es decir, los países periféricos accedían a divisas –libras esterlinas– a partir de vender materias primas al núcleo dinámico, las cuales utilizaban para comprarle a éste productos manufacturados.

Mapa 1: Principales flujos comerciales de fines de siglo XVIII y siglo XIX



Fuente: elaboración propia.



Asimismo, los impactos hacia el resto del mundo fueron diversos. Se puede establecer que la expansión económica se dirigió hacia diversos destinos con implicancias diferentes. Por un lado, el avance se dio hacia fronteras de tierras poco ocupadas que contaban con recursos naturales, y el objetivo era el de vincular al polo dinámico con esas regiones para abastecerse de estos recursos. Un ejemplo de ello fue la expansión a regiones semi-desocupadas como Canadá, Australia o al Oeste de EE.UU. Esta radicación de capitales en zonas desérticas dio como resultado actividades económicas con alta productividad y altos ingresos, con patrones de consumo capitalistas y modos de producción también capitalistas, logrando un proceso de desarrollo similar al del núcleo dinámico (Inglaterra). (Véase Celso Furtado, “Desarrollo y Subdesarrollo”).

La otra variante se dio cuando el núcleo dinámico estableció vínculos con regiones ya ocupadas y con organizaciones económicas precapitalistas, por ejemplo América Latina, donde el objetivo del núcleo también era obtener materias primas. En estos casos, las economías quedaron conformadas con un sector dinámico, inserto en el comercio mundial (que en este momento consistía básicamente en exportarle materias primas a Inglaterra e importar productos elaborados por dicho país), y otro sector “arcaico” o precapitalista, que producía para su autoconsumo, en el cual no hay aumento de la productividad ni mejora de los ingresos.

Ello redundó en la conformación de economías duales, con un sector moderno, productivamente inserto en el comercio mundial con hábitos de consumo capitalista (propios del sector dinámico) y otro sector con niveles de productividad bajos por su estructura productiva heterogénea, y niveles de ingreso bajos. Esto fue lo que se denominó “subdesarrollo”, economías cuyo núcleo dinámico no surgió por un avance propio, sino que el mismo vino desde afuera y promovió una estructura productiva y social desequilibrada y que funcionaba en base a los intereses del centro (obtención de recursos desde la periferia).

Se conformaron así economías híbridas con dos sectores, uno capitalista y otro precapitalista, es decir, lo que los economistas estructuralistas denominaron economías duales, con un sector inserto en los flujos comerciales y otro de economía de subsistencia.

Esa estructura productiva y social desequilibrada es la que explica, y ha explicado, el problema de la restricción externa en la Argentina, sobre el cual volveremos más adelante. Cabe remarcar aquí el efecto de la “divergencia social” generada luego de la irrupción del núcleo dinámico, ya que muchas veces sólo se contempla la heterogeneidad estructural como causa de la pérdida de reservas, y se deja de lado la influencia de haber heredado los patrones de consumo del “centro”. Como bien lo expresa Sunkel (1970) al hablar de la relación entre los núcleos dinámicos del centro y de la periferia “Estos sectores comparten una cultura y un estilo de vida común, que se expresa en la lectura de los mismos libros, en ver las mismas películas y programas de tv, en seguir la misma moda de vestir, en estudiar las mismas cosas con idénticos textos, en organizar la vida familiar social de manera similar, en amoblar las casas en los mismos estilos, en similares concepciones arquitectónicas de las viviendas y edificios y hasta en el diseño del espacio suburbano en el cual residen”.

En conclusión, tal y como lo planteaba Furtado: “El subdesarrollo no constituye una etapa necesaria del proceso de formación de las economías capitalistas modernas. Es, en sí, un proceso particular resultante de la penetración de las empresas capitalistas modernas en las estructuras arcaicas” (Furtado, 1971: pp. 240). Es decir, el subdesarrollo no es un estadio transitorio hacia la industrialización y el bienestar social, sino que es un proceso comprendido por múltiples raíces estructurales y complejas en una relación global.



La dinámica de las economías duales

Como se dijo, la relación que establece Inglaterra con otras regiones al inicio del siglo XIX transforma a estos países en lo que podemos llamar economías duales, es decir, economías de dos sectores. Un sector dinámico, donde hay flujos de inversión provenientes de la metrópoli, alta productividad, una ventaja dada por el recurso natural determinante para producir materia prima, en el cual una parte de la población se inserta laboralmente. Un segundo sector productivo que se puede calificar como precapitalista, de escasa o nula inversión, con baja productividad y que produce para el autoconsumo. El segundo sector, estaría conformado por la porción del país restante, que continúa produciendo en formas productivas que se consideran atrasadas.

Estas economías, así conformadas, presentaban el siguiente funcionamiento. La radicación de capital buscando explotar recursos naturales para abastecer al polo dinámico, generaba un mercado interno cuya amplitud estaba determinada por la cantidad de mano de obra del sector precapitalista que era absorbida, por el nivel de salarios y por los impuestos abonados por las empresas. Estos dos últimos rubros en general fueron poco significativos, ya que los salarios pagados no estaban vinculados a la productividad de la actividad, sino que estaban determinados por la abundante mano de obra que permanece en el sector precapitalista, que actúa como ejército de reserva de desocupados. A su vez, los impuestos cancelados por las empresas en general eran escasos porque una forma de atraer capitales era gravarlos poco.

Entonces, la economía funcionaba a partir de la inversión exportadora destinada a su sector moderno, lo cual generaba divisas que entraban al país cuando se producían las inversiones iniciales, o con las exportaciones primarias. El consumo interno generado por esa actividad económica era abastecido con importaciones desde Inglaterra y parcialmente pagadas con las divisas obtenidas por las exportaciones. Completaba el impacto en la balanza de pagos la salida de divisas por las utilidades que las empresas transnacionales remitían a sus casas matrices.

La magnitud del capital proveniente del núcleo dinámico en el país atrasado, iba a depender de la combinación entre el tipo de actividad y la dotación de recursos del país. Así, para los casos en los que el capital se insertaba en actividades extractivas (mineras) o “recolectoras” (frutas), que son actividades primarias que requieren poca mano de obra, el impacto en el país periférico era débil y quedaba conformado con un sector dinámico pequeño inserto en el comercio internacional y con alta productividad, y un sector mayoritario en términos de población, atrasado, de baja productividad.

Otro caso relevante se daba si el país tenía una diversificada dotación de recursos naturales que permitía que la radicación inicial de las empresas fuera en búsqueda de producción agropecuaria. Es decir, la producción agropecuaria sumada a las actividades extractivas o “recolectoras”, demandaba más mano de obra y, como el país estaba más dotado, también permitía el desarrollo de otras actividades productivas primarias. Así el impacto sobre el sector precapitalista es mayor, o sea, el sector dinámico absorbe más mano de obra que en los casos anteriores y crea un mercado interno mayor.

Esquema 1: Principales productos de exportación fines de siglo XVIII

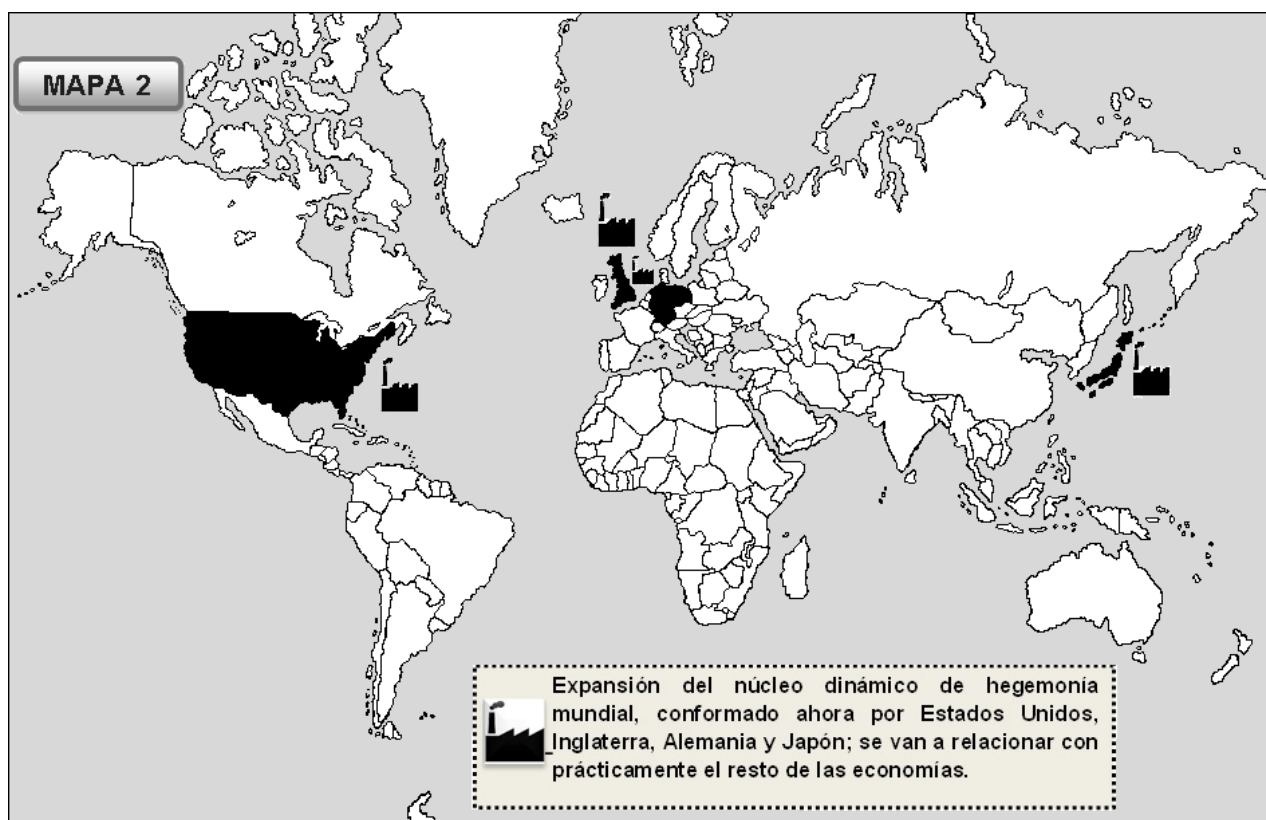
Referencias		
Número	País/es	Principales productos exportados
1	Estados Unidos	Algodón
2	México y Centroamérica	Cacao, café y caña de azúcar.
3	Ecuador, Colombia y Venezuela	Café, papa, maíz, minería
4	Brasil	Café, caucho, carne y cuero
5	Argentina, Paraguay y Uruguay	Carnes, cueros, tasajo
6	Perú, Bolivia y Chile	Metales (cobre, plata, oro)
7	África	Esclavos
8	India	Especias, arroz, te
9	Alemania	Madera y trigo
10	China	Especias, arroz, seda, porcelana, pólvora
11	Australia y Nueva Zelanda	Carnes y lana
12	Sudeste asiático	Especias, aceite de palma, caucho, mano de obra.
13	Japón	Flores

Fuente: elaboración propia.

Este proceso caracteriza lo que ocurre desde 1780 hasta 1870, aproximadamente, donde la economía inglesa actúa como impulso del flujo circulatorio inmigratorio, de capitales y de bienes que hay en el mundo. Se podría decir en términos de la economía estructuralista que hay un Centro: núcleo dinámico, y una Periferia: todos los demás países. Aunque la situación inicial de hegemonía de la economía inglesa a lo largo del siglo XIX se modifica paulatinamente, sobre todo por el accionar de, en primer término, Estados Unidos, tras su independencia y el triunfo de los sectores industriales en la Guerra de Secesión, que produce un cambio en las lógicas de producción orientado a la industrialización. En segundo término por Alemania, que también transforma sus políticas e inicia un proceso de integración política a partir de la integración económica con el arancel externo común. Y, finalmente, por Japón, un país cerrado económicamente durante casi 300 años, con un gran atraso tecnológico con respecto al mundo, que inicia un fuerte proceso de industrialización(ver Mapa 2).

En esos tres casos, se adoptan medidas proteccionistas y de asistencia para la industria, de mejoramiento del factor trabajo y de promoción de las empresas públicas, con el objetivo de industrializar sus economías. Estas medidas se sustentan en ideas económicas propias, como el caso de las postuladas por el economista alemán Federico List a mediados del siglo XIX. List enseñaba las ideas inglesas del libre mercado hasta que reflexionó sobre la historia reciente de Alemania y su proceso de sustitución de importaciones a partir del bloqueo económico a Inglaterra en las guerras napoleónicas. Su obra clave, “Sistema Nacional de Economía Política” analiza la aparición de la industria incipiente alemana a partir de las medidas proteccionistas y del impedimento para comprar manufacturas a Inglaterra, que luego desaparece con la derrota de Napoleón Bonaparte y la vuelta al libre comercio. List concluye entonces que la liberalización del comercio es correcta sólo para países con igualdad de condiciones de producción, sino su actuación impediría el desarrollo.

Mapa 2: Núcleo dinámico mundial



Esta dinámica funcionó hasta 1929, cuando la grave crisis económica producida por el cóctel de especulación financiera desenfrenada y un proceso de redistribución regresiva de ingresos, sumado a la incertidumbre sobre el futuro geopolítico del Centro, cambiarían la división internacional del trabajo que estaba vigente. Así, la crisis provocaría el corte de los flujos comerciales que no se recuperarían durante mucho tiempo a raíz de las políticas proteccionistas aplicadas por los países desarrollados.

La CEPAL y el enfoque estructuralista para la América Latina

Para comprender los problemas que enfrentan las economías subdesarrolladas y en especial la argentina, es necesario conocer el proceso de formación de las mismas, que es diferente al de las economías centrales y de otras del mundo y comprender sus particularidades y sus procesos sociales.

Las teorías que sustentan el presente análisis refieren a los aportes y contribuciones de la escuela estructuralista, cobijada bajo la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), dependiente de la Organización de las Naciones Unidas. Dicha escuela, constituye un cuerpo analítico específico aplicable a condiciones históricas propias de la periferia latinoamericana, cuyo enfoque metodológico se caracteriza por adoptar una perspectiva histórico-estructural basada en la idea de la relación Centro-Periferia; la cual contempla y analiza tanto los condicionantes estructurales internos al crecimiento como la modalidad que adopta la inserción internacional de las economías periféricas y sus implicancias para un proceso de desarrollo (Bielschowsky, 2009).



En 1950, siguiendo una línea de pensamiento crítica, surge en los países latinoamericanos un nuevo enfoque, el de los llamados economistas estructuralistas.

Los pioneros de la escuela estructuralista, incluyendo los precursores del pensamiento de la CEPAL, analizaron en el contexto de la configuración de la economía mundial de la segunda postguerra las implicancias del carácter especializado y heterogéneo de las estructuras económicas periféricas (como la Argentina, por ejemplo). Esta literatura sostendría que si bien la heterogeneidad y la tendencia a la diferenciación es un rasgo propio de toda economía capitalista, su carácter estructural -asociado a la persistencia de las disparidades en términos de productividad- es lo que distingue a las economías subdesarrolladas de las desarrolladas.

Ellos, en su mayoría latinoamericanos, se preocuparon por estudiar la problemática del subdesarrollo, afirmando que esa situación no la soluciona naturalmente el libre mercado. En particular, se sostenía que el libre comercio mundial no da como resultado que los países atrasados se acerquen a los desarrollados, sino que reproducía y perpetuaba las diferencias.

Tales problemas de carácter estructural presentan dos manifestaciones principales. Por un lado, una gran desigualdad de ingresos, es decir una clara estratificación social como consecuencia de las diferencias en la apropiación del excedente entre distintos segmentos de la estructura productiva. Desigualdad que a su vez se reproduce por el bloqueo de las élites dominantes a todo intento de redistribución. Por otro lado, la progresiva escasez de divisas como principal obstáculo para sostener y consolidar las posibilidades de expansión económica: la denominada "restricción externa".

En el enfoque estructuralista, la clave de la problemática planteada se encuentra en la generación y acumulación del excedente. Estos tres temas serán tratados en el presente trabajo: la heterogeneidad estructural, la restricción externa, y el excedente, focalizando en la experiencia particular de la economía argentina.

El enfoque estructuralista

En el trabajo considerado el aporte seminal del pensamiento estructuralista latinoamericano (1949, El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas), Raúl Prebisch argumentó que los condicionantes estructurales al desarrollo de los países de la Periferia consistían, por un lado, en la tendencia a la caída de los términos de intercambio de los países especializados en la exportación de materias primas y, por el otro, en la consolidación al interior de los países periféricos de diferencias persistentes en sus productividades como consecuencia de la desigual penetración del progreso técnico entre sectores.

Prebisch, principal referente de la corriente estructuralista, planteó que el mundo está dividido en países periféricos y países centrales, los primeros básicamente exportan productos primarios y compran bienes industriales elaborados a los segundos. Afirmó, asimismo, que esa relación comercial del Centro con la Periferia perjudica a los países subdesarrollados (periféricos) demostrando que en largo plazo el precio internacional de los productos primarios tiende a disminuir con respecto al precio de los productos manufacturados. Esta tesis que denominó "deterioro de los términos de intercambio", contradecía la teoría clásica de las ventajas mutuas del libre comercio mundial que pretendía justificar la condena de América Latina a especializarse como proveedora de materias primas para los centros industriales.

Tanto Prebisch como el también economista estructuralista Celso Furtado (ver, entre otros, su trabajo de 1976) sostienen que los países periféricos enfrentan el desafío de la industrialización, para lo cual necesitan de un proceso de acumulación de capital formidable. Sin embargo, la mayor parte de estos países no presentan un excedente relevante, y aquellos que lo presentan como Brasil y Argentina acumulan este excedente improductivamente, reproduciendo el estado de situación.



Respecto a este condicionante, Prebisch concebía a las economías periféricas como sistemas duales, en los que la técnica moderna sólo había penetrado en las actividades primarias, cuya principal actividad era la exportación destinada a abastecer de materias primas y alimentos a los países industriales, subsistiendo extensas regiones con formas de producción precapitalistas.

Para Prebisch, la problemática tenía su origen en la inserción tardía y dependiente de América Latina en la división internacional de trabajo. En este sentido, el análisis de Prebisch toma en cuenta las condiciones históricas y por lo tanto es inherentemente dinámico, en el sentido de que los condicionantes estructurales internos al desarrollo estaban enmarcados en las sucesivas etapas del proceso de difusión y apropiación de las innovaciones tecnológicas desde los países centrales hacia el resto de la Periferia. De esta manera, Prebisch adopta un abordaje histórico-estructural basado en la relación Centro-Periferia en el que la polarización interior de las economías latinoamericanas es una expresión del desarrollo de la economía mundial y de la difusión global del progreso técnico que emerge en las economías industriales.

La desigual penetración de la técnica moderna al interior de los países latinoamericanos bajo el modelo agro-exportador generaba dificultades que obstruían el proceso de industrialización. Principalmente porque la baja productividad de la economía, con excepción del sector exportador, impactaba sobre los niveles de ingreso medio y provocaba problemas de insuficiencia dinámica por el bajo nivel de excedente con relación a la acumulación de capital que exigían las nuevas técnicas de producción.

El carácter exógeno del progreso técnico en la Periferia (absorción e importación de bienes de capital difundidos desde el Centro) impedía una dinámica virtuosa entre los aumentos de productividad, la expansión del empleo y la mayor demanda agregada, como aconteció en la transformación industrial de los países centrales durante el siglo XIX. A su vez, aun en aquellos países como Brasil y Argentina que mostraban un excedente de magnitud considerable, la flagrante desigualdad en la distribución de los ingresos daba lugar a una acumulación inproductiva del mismo, reproduciendo el estado de situación.

En definitiva, Prebisch explicó que el proceso de industrialización y los condicionantes internos que lo dificultaban debían enmarcarse en las características peculiares que tomaba la propagación del progreso técnico desarrollado en el Centro durante la etapa de la segunda postguerra.

Los condicionantes del subdesarrollo, explicados por el propio proceso de formación de estas economías, se presentan tanto en el plano externo, con su inserción internacional basada en la exportación de productos primarios y la importación de productos manufacturados de mayor complejidad tecnológica; como en el plano interno, teniendo en cuenta una estructura productiva heterogénea y una muy desigual distribución del ingreso.

A nivel externo, la inserción "periférica" en la economía mundial se traduce en una distribución asimétrica de los resultados del progreso técnico a través de la caída de los términos de intercambio de las materias primas. Esta inserción en forma conjunta a la adopción de patrones de consumo y tecnologías inadecuadas para la periferia, implica que, al aumentar el ingreso, se origine un incremento más que proporcional de las importaciones en relación a las exportaciones. Esto se agrava por las preferencias de consumo de un sector de su población, que demanda bienes complejos que su país no produce. A nivel interno, los países de América Latina se diferencian del Centro por el carácter especializado y heterogéneo de su estructura productiva, es decir, coexisten sectores con productividades altas, dispares a otros con un rendimiento mucho menor. Mientras el Centro muestra un relativamente mayor grado de homogeneidad de sus productividades y una mayor diversificación de su economía, en las economías periféricas existe una fuerte especialización en actividades exportadoras de materias primas y una alta diferenciación de las productividades entre éstas y el resto de la economía.

Como consecuencia de ello, si bien la industrialización constituye un sendero de cambio estructural deseable, en la medida que se logra superar los efectos perjudiciales de la caída en los términos de intercambio,

dicha industrialización se ve limitada por la heterogeneidad estructural y la excesiva especialización de la estructura productiva. A partir de estos condicionantes estructurales, se puede inferir un modelo de crecimiento limitado por la restricción de divisas y por la restricción de ahorro-inversión.

A partir de los trabajos de Prebisch, autores posteriores resaltaron las insuficiencias del proceso de industrialización sustitutiva y en paralelo atendieron a los cambios en los vínculos Centro-Periferia.

Estructura productiva desequilibrada y heterogeneidad estructural

Avanzado el proceso de industrialización o diversificación “hacia adentro”, los pensadores de la CEPAL advirtieron que dicha diversificación no había logrado corregir los desequilibrios estructurales que habían caracterizado a las economías latinoamericanas durante el modelo agroexportador. Sino que la persistencia de una importante proporción de la población en condiciones de subempleo y desempleo reflejaba que estos desequilibrios sólo habían cambiado su modalidad de expresión. De hecho, durante la etapa de crecimiento en los países centrales, la demanda interna en la periferia crecía conforme se asimilaban los patrones de consumo y progreso técnico propios del Centro. Sin embargo, entraban en conflicto cuando estos patrones eran reproducidos en economías con estructuras productivas desequilibradas y con marcados niveles de concentración del ingreso. De este modo, el esquemasocioeconómico de la Periferia determinaba un modo singular del proceso de industrialización, progreso tecnológico y distribución del ingreso, que difería del observado durante el desarrollo de los centros industriales.

En una serie de trabajos, Pinto (1970, 1973) resaltó que el desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) no había logrado corregir el problema de las marcadas disparidades de productividad entre estratos productivos que se había observado en las economías duales sino que lo había modificado y pronunciado, y acuñó el concepto de “heterogeneidad estructural” para referirse a este fenómeno.

Además, Pinto destacó el carácter dinámico de la problemática que se reflejaba en la persistencia de los contrastes de productividad. La tendencia de las economías centrales apuntaba hacia una mayor homogeneización como resultado de una mayor difusión y mejor distribución de los “frutos del progreso técnico” entre unidades productivas. Por el contrario, las economías latinoamericanas mostraban un crecimiento de carácter desequilibrado que tendía a reproducir la heterogeneidad estructural.

Respecto a los mecanismos que tendían a reforzar e incluso ampliar la heterogeneidad estructural durante la ISI, la tesis principal de Pinto consistió en que la tendencia espontánea de los sectores modernos apuntaba en la dirección de una menor “irradiación” hacia la periferia interna y una mayor concentración (o apropiación) de los aumentos de productividad.

El proceso de “irradiación” quedaba bloqueado por la baja tasa de absorción de empleo por parte de las nuevas actividades dinámicas. Principalmente en la segunda fase de la ISI donde los sectores ejes fueron los bienes de consumo duradero, especialmente los “pesados” -automóviles, televisores, heladeras- con un alcance limitado a ciertos segmentos de la sociedad con altos ingresos; la “gran contradicción” surgía de la disociación entre una estructura de producción acorde a los niveles de ingreso y demanda de países avanzados, y una estructura de gasto determinada por un bajo nivel del ingreso y una desigual distribución del mismo.

La modalidad de crecimiento requería entonces la dilatación del mercado implementándose mecanismos de financiación del consumo (de bienes durables) destinados a extender la demanda de los grupos privilegiados. De esta manera, una parte significativa de los excedentes era destinada al financiamiento del consumo



en pos de satisfacer formas de consumo opulentas en detrimento del capital reproductivo. Por consiguiente, la modalidad de crecimiento no lograba incluir a toda la sociedad – ni como trabajadores ni como consumidores– manteniendo gran parte de la estructura de empleo en los sectores “marginales”.

A partir de los años ´70 ciertos autores estructuralistas prestaron atención a las estrategias de las Corporaciones Multinacionales como determinante principal de las asimetrías estructurales durante la industrialización de posguerra. Desde la posguerra y de manera creciente, comenzaron a observarse cambios en el sistema económico mundial moldeados por la conformación de empresas transnacionales cuyas estrategias de expansión hacia países subdesarrollados implicaron modificaciones en las estructuras internas de estos países. Este fenómeno fue advertido por Sunkel (1970, 1978) para analizar la configuración de nuevas formas de interacción entre las economías del Centro y la Periferia y mostrando cómo las estrategias de las Empresas Multinacionales (EMN) retroalimentan la heterogeneidad estructural a partir de la coexistencia en los países de la Periferia de un núcleo transnacionalizado y un conjunto amplio de actividades que se encuentra fuera del sector moderno.

La heterogeneidad estructural según Sunkel (1970) surgía de los comportamientos de las empresas transnacionales: por sus escasos encadenamientos hacia el resto de los sectores que imposibilitaban la emergencia de un complejo industrial integrado, por sus posiciones dominantes en las industrias, y porque los desarrollos tecnológicos permanecían centralizados en las casas matrices situadas en los países centrales.

Bajo esta visión, el análisis del subdesarrollo exigía entonces un enfoque global del sistema económico mundial, entendiendo el mismo como un sistema jerarquizado que se manifiesta en relaciones de dependencia entre países hegemónicos y países subordinados y, también, en una polarización al interior de los países de la Periferia entre las actividades modernas y aquellas marginadas y dependientes. Los cambios en las estrategias del capital internacional generaban la simultaneidad de un proceso de integración internacional junto a un proceso de desintegración nacional en la Periferia.

Heterogeneidad estructural: concepto, manifestación y superación

La heterogeneidad estructural es una propiedad específica de las economías subdesarrolladas o periféricas como las de América Latina. Se define como la coexistencia de sectores productivos y empresas con muy marcadas diferencias de productividad (diferencias en los niveles de costos/eficiencia/competitividad, escala, mercados, dotación de recursos naturales).

Mientras existen empresas y sectores con altos niveles de productividad y que son competitivas a nivel internacional (sus niveles de productividad/costos están cercanos a los niveles internacionales-bajas brechas externas), existen otras empresas y sectores con niveles de productividad muy bajos (y por lo tanto muy lejos de los niveles de productividad internacionales-altas brechas externas).

La heterogeneidad estructural en realidad también existe en las economías desarrolladas, lo que la hace algo propio de las economías periféricas es:

- Las diferencias son mucho más grandes y marcadas.
- El conjunto de empresas o sectores de baja productividad es muy grande (alto peso del estrato “atrasado”).
- La persistencia. La heterogeneidad estructural continúa, no se corrige.



La heterogeneidad estructural es una manifestación de una desigual incorporación de progreso tecnológico en las empresas y sectores. Como la generación de conocimiento está mayormente concentrada en los países desarrollados/centrales (E.E.U.U., Europa, Japón), la heterogeneidad estructural es una manifestación de cómo se difunden y penetran en la periferia las tecnologías desarrolladas en las economías centrales. Por diferentes motivos sólo penetra en algunas pocas empresas y sectores.

Entre las consecuencias de la heterogeneidad estructural dos cuestiones son claves:

- En el empleo. Al tener empresas/sectores con diferencias significativas de productividad, vamos a tener trabajadores con diferencias significativas de salarios. Como consecuencia de ello la heterogeneidad estructural es una causa profunda de las desigualdades sociales.
- En el sector externo. Con sectores de muy baja productividad que no pueden competir a escala internacional, cuando la economía crece (sobre todo economías abiertas como Argentina) crece mucho la demanda de importaciones (ej. maquinaria y equipo). De modo tal que se profundiza el déficit externo.

Además, los sectores de baja productividad en las economías periféricas son los que presentan una demanda más elevada de bienes e insumos importados durante los períodos de crecimiento, razón por la cual la Restricción Externa operará más rápido. En síntesis, los efectos y consecuencias de la heterogeneidad estructural son la causa profunda de la restricción externa y de la desigualdad social.

Entre las herramientas para luchar contra la consolidación de la heterogeneidad estructural podemos mencionar

(A) Tipos de cambio real efectivos diferenciados

(B) Política industrial

(C) Redireccionamiento del excedente

A. Con sectores con marcadas diferencias de productividad (y por ende de competitividad internacional), son necesarios tipos de cambio diferenciales para lograr:

A.1 Proteger (tipo de cambio alto) a los sectores de baja competitividad actual pero con alto potencial para el futuro, distinguiendo de aquellos sectores con alta competitividad que no requieren esa protección (tipo de cambio real más bajo por vía impositiva o segmentación cambiaria) dado que con un tipo de cambio alto más que protegerlos se les está dando una renta.

A.2 Corregir los incentivos de inversión sectoriales. Los sectores más competitivos son más rentables que los menos competitivos, por lo que concentran la inversión y tienden a perpetuar las diferencias. En consecuencia, desarrollar los sectores menos competitivos requiere incentivar la inversión en ellos, cambiando de alguna manera las rentabilidades relativas entre sectores: hacer más atractivos los menos productivos mediante tipos de cambio diferenciales.

B. Es ineludible una política industrial que busque desafiar las ventajas comparativas.

B.1 Comercio administrado: a través de distintos mecanismos no tarifarios (ej. licencias No Automáticas) con el fin de orientar las señales de precios y proteger a la industria.

B.2 Política científico-tecnológica: Es preciso pasar de un esquema de instrumentos horizontales a instrumentos más selectivos en sectores de alta tecnología (software, biotecnología, nanotecnología).



B.3. Renacionalización (parcial) de empresas estatales: Decisión estratégica de colocar a las empresas estatales en un rol central para traccionar al sector privado.

B.4 Instrumentos de financiamiento: Instrumentos orientados en su mayoría a resolver los problemas de acceso al crédito de las pequeñas y medianas empresas y de determinados sectores.

C. El excedente generado por las economías periféricas (tema sobre el que volveremos) es dirigido por distintos mecanismos al exterior, a la vez que el remanente que se conserva en el interior del país, se dirige a satisfacer un consumo improductivo. De este modo, se hace necesario reducir, en primer lugar, los mecanismos de fuga de excedente (remisión de utilidades, formación de activos en el exterior, por ejemplo) y, en segundo lugar, potenciar el uso productivo del excedente acumulado en el interior del país.

Con relación a ello, los países periféricos no sólo deben afrontar una desventaja empírica concreta con los precios de los productos primarios, sino también mantienen una posición desigual en la toma de decisiones comerciales globales. Esta situación se gestó después de la Segunda Guerra Mundial, específicamente en el año 1944 en Estados Unidos con la firma de los acuerdos de Bretton Woods. Allí, las principales potencias mundiales, ganadoras de la guerra, construyeron las instituciones que regularían el capitalismo: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el sistema monetario internacional y el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio, que regula el comercio internacional, hoy denominado Organización Mundial de Comercio. Esas organizaciones internacionales que establecen pautas de cómo debe funcionar la economía mundial, discuten las aperturas comerciales mundiales a favor de los intereses de los países centrales, que son los exportadores de bienes complejos.

La posibilidad de revertir esa situación no sólo es difícil porque implica la industrialización de la Periferia, sino que también lo es porque hay normativas internacionales generalmente aceptadas que lo impiden. Incluso, muchas de las políticas que los países centrales aplicaron para poder desarrollarse hoy son vetadas en esas organizaciones para los países periféricos (ver Ha-Joon-Chang 2004).

Dinámica de la relación Centro-Periferia: el caso de Argentina

La dinámica económica mundial está determinada por los países desarrollados, en los cuales los frutos de la innovación tecnológica se difunden como respuesta a la expansión de la demanda efectiva en forma relativamente diversificada y homogénea. El carácter endógeno del progreso técnico explica que el mismo se difunda en forma casi simultánea con las pautas de consumo.

Mientras que en los países subdesarrollados el progreso técnico es exógeno, llega “heredado” de los países desarrollados, y por su modalidad de inserción internacional periférica y dependiente, se concentra en los sectores productivos que juegan el rol de abastecedores de materias primas al Centro (o a la semi-periferia próspera). Por lo tanto, desarrollo y subdesarrollo son “dos caras de la misma moneda”. Si se analiza desde la metáfora de una carrera, no tendría que ver con que los países desarrollados salen primero, y que comparten una misma autopista con los países subdesarrollados que vienen por detrás. No habría igualdad de condiciones en la carrera porque los países desarrollados son lo que lograron generar dicho círculo virtuoso entre progreso técnico y crecimiento económico en su espacio nacional, generando luego la base de poder a nivel internacional para determinar las relaciones económicas internacionales, construyendo la autopista y los peajes por la cual transitan los subdesarrollados.

Esta situación genera una verdadera trampa del subdesarrollo. En el Centro se da el dinamismo económico y durante las fases de expansión esto actúa -directamente o a través de la semi-periferia próspera-como

impulso transitorio en la Periferia. Con ello quedan establecidas relaciones económicas asimétricas, los países centrales van a la vanguardia tecnológica, ampliando las brechas tecnológicas y haciendo que los países periféricos sólo sean competitivos en aquellos commodities en los que tienen cierta ventaja relativa.

El respeto por parte de los países subdesarrollados a los “precios correctos” del mercado internacional y con ello a las ventajas comparativas, impide que estos países reduzcan sus brechas tecnológicas en los sectores manufactureros con mayor potencial de difusión del progreso técnico. Dichas relaciones de subordinación se reproducen a través de la mayor rentabilidad relativa de los sectores intensivos en recursos naturales y la institucionalización del marco de política (a conveniencia del Centro) a través de distintos tipos de organismos como el FMI, la OMC, el BM, las calificadoras de riesgo e incluso las propias empresas transnacionales beneficiarias de ese marco y hasta en el mundo de las ideas respecto a lo que cada país debe hacer (en términos de Chang: Establishment de la política internacional de desarrollo, 2004).

Como consecuencia del bajo peso de los sectores manufactureros difusores de progreso técnico, la dinámica al interior de las economías subdesarrolladas reproduce una alta heterogeneidad estructural caracterizada, por un lado, por sectores proveedores de materias primas a los países centrales, con estándares de productividad similares a los internacionales ya que reciben los beneficios de la innovación tecnológica del mundo desarrollado, y por el otro, sectores productivos encargados de abastecer la demanda local, con insuficiencia tecnológica, de mano de obra calificada y demandante de insumos y bienes de capital importados del mundo desarrollado. Ante la diferencia de productividades entre ambos sectores y la existencia de un gran ejército de reserva de trabajadores desocupados, se genera un excedente a favor de los sectores insertos en la economía mundial que resulta de su alta productividad frente al bajo costo de reproducción de la población determinado por amplios segmentos de la misma viviendo con salarios de subsistencia. Es posible ilustrar para los países subdesarrollados cómo ese excedente, imprescindible para “financiar” un proceso económico de desarrollo que modifique la estructura productiva del país subdesarrollado es, por la propia dinámica global, transferido en gran parte a los países centrales por cuatro vías:

1) Deterioro en los términos de intercambio: en el ciclo expansivo de la actividad económica los precios de los bienes primarios suben, pero en las contracciones baja más que los bienes industriales. Además, en los períodos que coyunturalmente mantienen altos los precios de las materias primas, las otras tres vías operan evitando la acumulación local y productiva del excedente.

2) Utilidades y dividendos obtenidos por las filiales multinacionales radicadas en la Periferia: los países periféricos reciben gran cantidad de inversiones extranjeras directas (IED) con destino a la producción de materias primas. Con base a ello, se conforman estructuras productivas altamente transnacionalizadas, donde las actividades que suelen generar una renta extraordinaria están en manos de capitales extranjeros, por ello el grueso de las ganancias es remitido en calidad de utilidades a las casas matrices.

3) Fuga de capitales, dada la volatilidad de las economías periféricas: los países periféricos se caracterizan por la volatilidad económica. Todas las crisis económicas entre 1930 y 2008 han tenido epicentro en estos países por distintos motivos, con lo cual se “forja” un comportamiento de fuga de capitales.



4) Intereses de deuda externa: en general estos países se han endeudado externamente al incorporarse a la globalización financiera, más allá del destino de esos créditos, sus intereses se han convertido en una pesada carga sobre estas economías.

Por su parte, el excedente que queda dentro de los países subdesarrollados es acumulado improductivamente, fundamentalmente en consumo suntuario que tiene un alto porcentaje de componentes importados. Considerando el caso argentino donde el excedente es como mínimo del 50% del PBI (Ver más adelante), el 20% es acumulación productiva y el 30% restante es consumo suntuario (acumulación improductiva). A medida que aumenta el ingreso en los países subdesarrollados, tiende a aumentar la tendencia de la población a adquirir bienes de lujo o de mayor costo, ya que las pautas de consumo de estas sociedades en su génesis han sido amoldadas (por herencia) a productos que se producen en el Centro y no en la Periferia y hoy determinadamente influidas por las TICS adoptan rápidamente las pautas de consumo de los países centrales. Así, en los países periféricos conviven estructuras productivas atrasadas (excepto el sector proveedor del Centro) con pautas de consumo modernas y globalizadas. El excedente es utilizado internamente reproduciendo la estructura productiva y la de consumo del país subdesarrollado. De esta manera, se destinan la mayor cantidad de recursos a consumir turismo externo y/o bienes adquiridos en otros países (autos de alta gama, ipods, iphones, propiedades en el exterior, etc.) o con un alto componente importado, como celulares, aires acondicionados, televisores y notebooks –compuestos por aproximadamente 90% de componente importados –y autos –que tiene cerca de un 70%– en el mejor de los casos.

La crisis de 1930 y las economías tripartitas en la Periferia

En 1929 se produjo una gran crisis que generó a nivel mundial un derrumbe de los sistemas de pagos y del comercio, la caída de los precios de las exportaciones y un desplome de la demanda y de las transferencias de capitales. Esa situación afectó a estas economías duales, ya que como no podían vender sus productos, no tenían acceso a divisas para pagar sus importaciones, enfrentándose así a una restricción externa que interrumpía la dinámica de acumulación.

La restricción externa es un problema que tiene diferentes causas, algunas estructurales y otras coyunturales. En ese sentido, las causas estructurales tienen sus raíces en cómo fue la conformación de nuestra economía subdesarrollada: dependiente y subordinada. Por otro lado, las causas coyunturales son aquellas que derivan de cuestiones internas o externas que generan una pérdida de divisas: crisis externa, derrumbe de algún socio comercial importante, conflicto político local, expectativas de inflación o de devaluación, sólo por citar algunas y teniendo en cuenta que suelen presentarse y alimentarse de manera recíproca.

A continuación analizaremos el período 1930-1913 desde la “óptica” de la Balanza de Pagos.

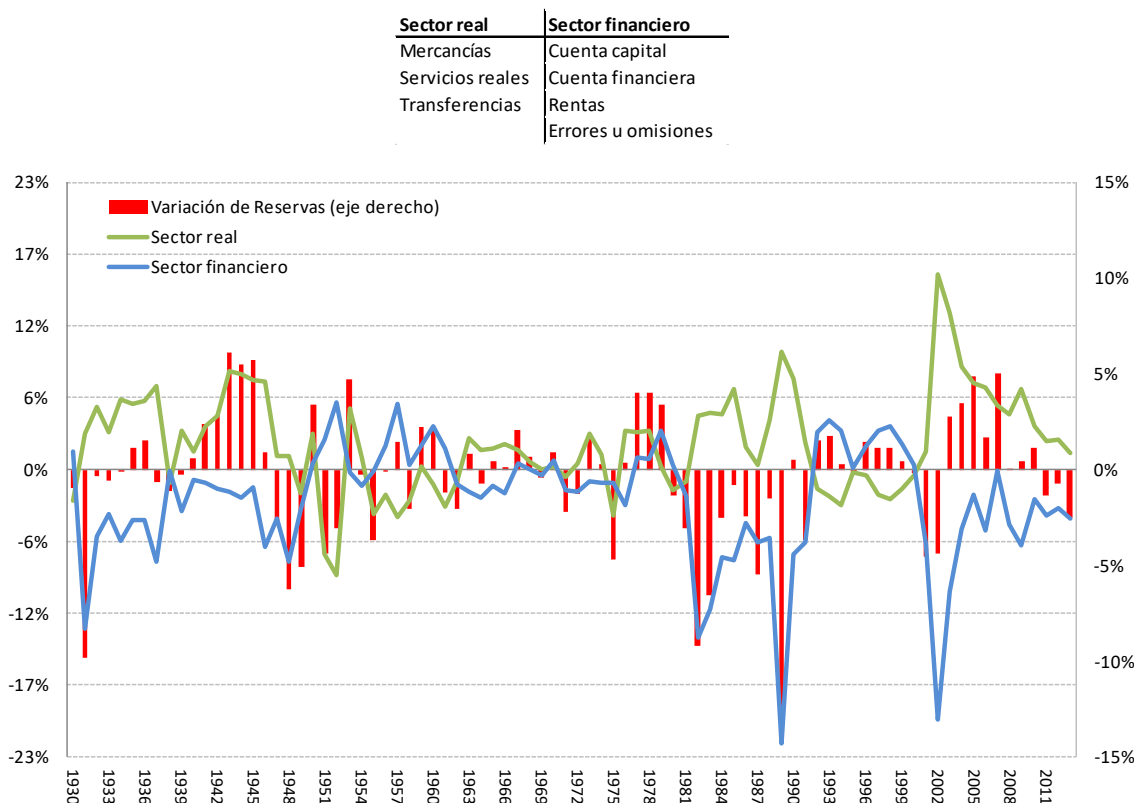
Crisis de Balanza de Pagos: su debut en los años '30

Para este análisis, hemos considerado una división de los conceptos al interior de la balanza de pagos que no necesariamente representan las mismas cuentas que se encuentran en la clasificación habitualmente utilizada. Reconoceremos la división en dos tipos de sectores a los fines de la Balanza.

Por un lado, el sector real compuesto por el saldo en el intercambio de mercancías y servicios reales, y las

transferencias corrientes. Por otro lado, el sector financiero compuesto por el saldo de la cuenta capital y financiera, el neto de rentas (intereses y remisión de utilidades) y los errores u omisiones.

Gráfico N°1. Argentina. Saldo de la Balanza de Pagos. Desagregado por sector. En términos del PBI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de O. Ferreres, INDEC y BCRA

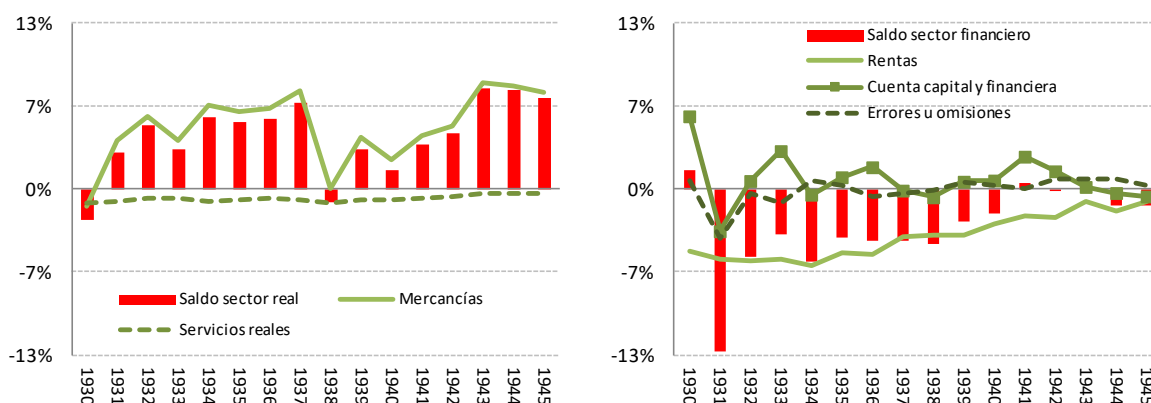
Puede generar alguna opinión en contrario la incorporación de las Utilidades y Dividendos en el sector financiero, sin embargo aquí nos inclinamos por interpretar que la lógica con la que se mueven las remisiones se emparenta más con los flujos financieros que con el comportamiento de las mercancías y los servicios reales. También puede opinarse en contrario de la inclusión dentro del flujo financiero del concepto Errores y Omisiones, aquí los argumentos a favor del criterio elegido son aún más sólidos: este concepto tiende a crecer en valor absoluto en épocas de crisis financiera y reflejaría pérdidas de divisas asociadas a operaciones no registradas porque han tratado de escaparse de los registros, no por mero error. Esa conducta es más típica del dinero en forma líquida que en contrapartida de bienes. Podría decirse, en todo caso, que hemos abierto la Balanza de Pagos en sólo dos motivaciones para realizar transacciones entre residentes y no residente: el motivo transacción (que hemos identificado como sector real) y el motivo financiero (que hemos denominado sector financiero), trazando un paralelo con la demanda de dinero, en este caso demanda de divisas.

En 1930 la crisis provocó el corte de los flujos comerciales y, a raíz de ello, un derrumbe de los sistemas de pagos, la caída de los precios de las exportaciones, un desplome de la demanda y de las transferencias de capitales. Esa situación afectó a la Argentina, que como no podía vender sus productos y no tenía acceso a divisas para pagar sus importaciones, se enfrentó a una restricción de divisas que interrumpió su dinámica de acumulación.



En respuesta a ello surgió un nuevo sector industrial que, a través de un proceso de sustitución de importaciones “obligado”, iba a consolidarse como el sector local encargado de abastecer la demanda de importación (más adelante lo presentamos con más detalle). Así comenzó un proceso de industrialización promovido por el rápido crecimiento económico y la relajación de la restricción externa.

Gráfico N°2. Argentina: 1930-1945. Saldo de la Balanza de Pagos. Desagregado por sector. En términos del PBI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de O. Ferreres, INDEC y BCRA

Durante los primeros años de este período (1930-1937) los términos de intercambio sufrieron un abrupto deterioro, hecho que determinó que el poder de compra de las exportaciones agropecuarias cayera notablemente. Además, el volumen de exportaciones también cayó, como consecuencia de la caída en el comercio mundial. A raíz de ello, la capacidad de importar se vio notablemente afectada, determinando un derrumbe de las importaciones que fue mayor a la caída de las exportaciones, generando una entrada neta de divisas por el superávit en la cuenta mercancías, para el acumulado entre los años 1930-1937.

En los años siguientes, salvo por la cosecha excepcionalmente mala de 1938, y porque la segunda guerra mundial cerró los mercados europeos a las exportaciones argentinas en 1939 y parte 1940, el balance de mercancía fue ampliamente superavitario, generando una fuerte entrada de divisas. Ello, sumado a que los pagos en concepto de deuda (amortización + intereses) se fueron achicando año a año porque se pagaba con el superávit comercial y no se tomaban nuevos préstamos.

La restricción de divisas impedía importar bienes elaborados que abastezcan el consumo de su mercado interno. A raíz de ello, en esas economías duales surgió un nuevo sector, el industrial, que a través de un proceso de sustitución de importaciones, iba a consolidarse como el sector local encargado de abastecer al mercado interno de algunos de los bienes que anteriormente se importaban. Entonces, las economías periféricas comenzaron a tener ya no dos sino tres sectores: el sector internacionalizado moderno, con actividades ligadas al comercio exterior, el sector marginado atrasado (donde estaba la mayor parte de mano de obra) y el nuevo sector industrial, con actividades vinculadas al mercado interno de productos manufacturados.

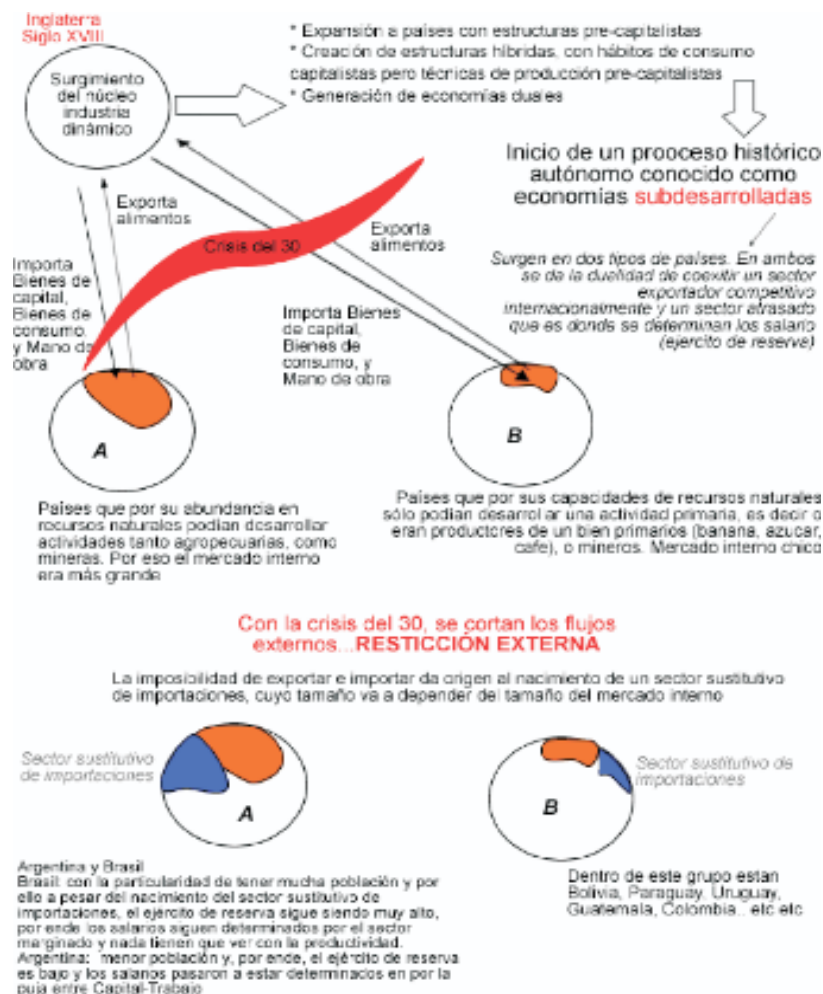
El tamaño del nuevo sector iba a depender del tamaño del mercado al cual abastecer, que estaba determinado por el impacto que había tenido la inserción del núcleo dinámico moderno como se explicó previamente. Así, en los países donde el mercado interno era pequeño, el naciente sector industrial iba a ser menor (Ecuador, Paraguay, Uru-

guay, Bolivia, Guatemala, Perú, etc.). En cambio, en los países donde el mercado interno era más grande, como consecuencia de la diversidad productiva que había en el país, el nuevo sector industrial iba a ser mayor y con capacidad de generar una dinámica de acumulación propia.

Dentro de este último grupo se puede incluir a Brasil y Argentina, con la particularidad que el primero tenía abundante oferta de mano de obra por su gran cantidad de población. Así, en Brasil, a pesar de que la absorción del sector dinámico fue importante, y del nacimiento del sector sustitutivo de importaciones, el ejército de reserva de desocupados era muy grande, lo que ocasionaba que los salarios siguieran determinados en ese sector sin tener relación con la productividad. En el caso de Argentina, al contar con menor oferta de mano de obra y una más elevada absorción del sector proveedor de materias primas (dada su diversidad y abundancia de recursos naturales), con la creación del nuevo sector industrial y una nueva fase de inclusión de población a este nuevo sector, la porción de la población inserta en actividades precapitalistas tiende a desaparecer. Por consiguiente, los salarios pasaron a estar determinados, en mayor medida, por la relación capital-trabajo.

Además de ese tercer sector sustitutivo de importaciones, dependiendo de las condiciones, en algunos casos también se dio la posibilidad del surgimiento de un subsector compuesto por industrias que fabricaban bienes de capital e insumos básicos y que iban a abastecer al tercer sector. Esto permitía que esos países, frente a una nueva restricción de divisas, tengan mayor posibilidad de sortear la crisis (o por lo menos retrasar su impacto) porque contaban con oferta de bienes de capital propia y una menor dependencia de insumos importados.

Esquema 2: Relaciones internacionales pre y post crisis de 1930 (elaboración propia)





Argentina, etapa superior del subdesarrollo

Para el caso particular de la Argentina, frente a la crisis de 1929, aquel bloque dominante constituido por los grandes propietarios pampeanos, el capital inglés y grupos económicos locales que habían reinvertido la renta agropecuaria en el sector agro industrial, se dividió en dos posturas que respondían a distintas visiones. Un sector que podemos denominar “tradicional”, vinculado a la producción agropecuaria, consideró a la crisis como coyuntural y, por lo tanto, que no se debía rectificar el rumbo económico, ya que la situación, pasada la crisis, sería la misma y Argentina podría seguir inserta en aquella división internacional del trabajo. Otra fracción, que podríamos denominar como “moderna”, de carácter agroindustrial, caracterizó la crisis como estructural y, por lo tanto, que Argentina debía rectificar el rumbo buscando un perfil más agroindustrial exportador para seguir inserta en una nueva división internacional del trabajo. Esta postura se plasmó en el denominado Plan de Reactivación de la Economía Nacional, conocido como “Plan Pinedo”.

Este plan fue elaborado a fines de 1940 por Federico Pinedo, Ministro de Hacienda del gobierno conservador de Ramón Castillo, y representaba los intereses del sub-bloque moderno del mencionado bloque dominante compuesto por grupos económicos diversificados originados en la industrialización de la renta agropecuaria. El diagnóstico detrás del plan era que Inglaterra dejaría de ser la potencia hegemónica, lugar que sería ocupado por EE.UU. y, como este último producía, entre otras cosas, productos competitivos con la producción argentina se debería redireccionar el país hacia ese nuevo liderazgo y diversificar las exportaciones agregándole valor a partir de las ventajas naturales de la pampa húmeda. El sub-bloque tradicional, básicamente conformado por grandes productores pampeanos y los capitales ingleses, se oponía porque consideraba que la crisis era coyuntural y el mundo seguiría funcionando de la misma manera, por lo tanto Argentina tenía que mantener su rol de abastecedor de materias primas y su alineamiento con Inglaterra.

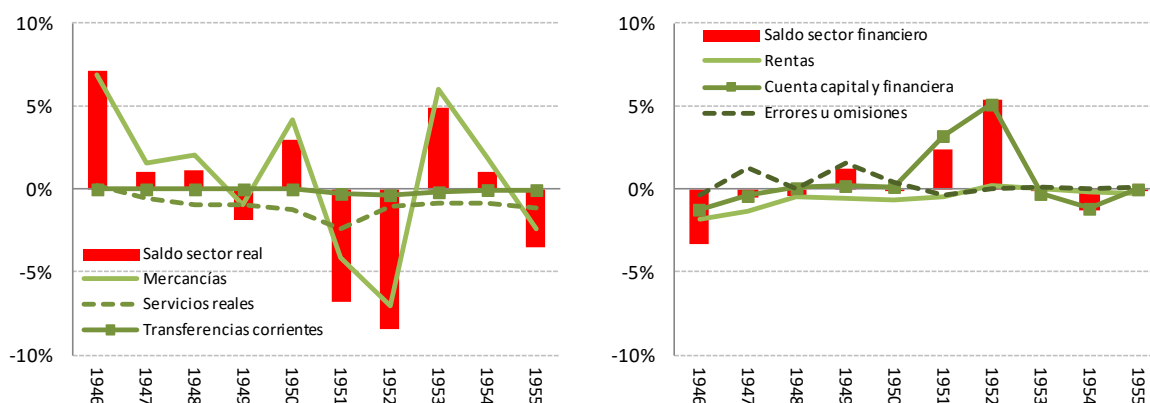
El plan preveía industrializar los productos agropecuarios (agroindustria), juntamente con una planificación de obras públicas que intentara ampliar el mercado interno para utilizarlo de amortiguador de las crisis externas. Al mismo tiempo, se proponía una alianza global con EE.UU. y regional con Brasil.

La indefinición del bloque dominante le permitió al sector subordinado, cuyo tamaño relativo era mayor que el resto de América Latina, tomar el control político del país. Esto derivó en una profundización del proceso de sustitución de importaciones y, fundamentalmente, de un avance notable en la formalización y obtención de derechos para los sectores subordinados y para los trabajadores en particular.

El gobierno peronista, como representación política del sector subordinado, tuvo una estrategia de desarrollo impulsada a través del mercado interno. Básicamente los pilares fueron la nueva concepción del rol del Estado en la economía, las políticas de ingresos llevadas a cabo con el fin de aumentar el ingreso real de los asalariados, y la independencia económica y soberanía política que implicaban cerrar la economía para independizarla de los vaivenes del intercambio externo.

Con relación a este último punto, entre 1946 y 1949 se rescataron el total de títulos públicos y eso le permitió al gobierno afirmar que se había logrado la independencia económica, “deuda externa cero”. Pero ello tuvo importantes consecuencias sobre la balanza de pagos. Debido a que el superávit comercial se achicó brutalmente y que se utilizaron reservas para reducir el nivel de endeudamiento y pagar deuda.

Gráfico N°3. Argentina: 1946-1955. Saldo de la Balanza de Pagos. Desagregado por sector. En términos del PBI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de O. Ferreres, INDEC y BCRA

A partir de 1949 los términos de intercambio comenzaron a deteriorarse y el plan económico del peronismo entró en crisis. Las exportaciones habían disminuido sensiblemente y las importaciones industriales se habían dificultado por la menor disponibilidad de divisas, lo que redundó en una nueva manifestación del problema de restricción externa.

Ello, agudizado por la sequía (1951 y 1952) que implicó un déficit de intercambio de mercancías. El Plan económico de 1952, tuvo como objetivo resolver los dos problemas económicos cruciales del momento: la restricción externa (que se producía por la falta de divisas), y el incremento sostenido de los precios (inflación). Se apeló al capital extranjero incluyendo concesiones petrolíferas, hechos que aumentaron el nivel de reservas por la cuenta capital y financiera.

Finalmente, en 1955, en el marco de un enfrentamiento creciente con los sectores del bloque dominante se produjo un golpe de Estado que inauguró una nueva etapa de alta inestabilidad política en la Argentina que llevaría finalmente a la dictadura militar de 1976 (Retomaremos este período en la sección siguiente).

Durante este período, se dio una nueva crisis de balanza de pagos que puso en evidencia la discusión sobre la escasez crónica de divisas de nuestro país, necesarias para financiar insumos y equipos industriales importados, claves para el desarrollo y la inversión productiva.

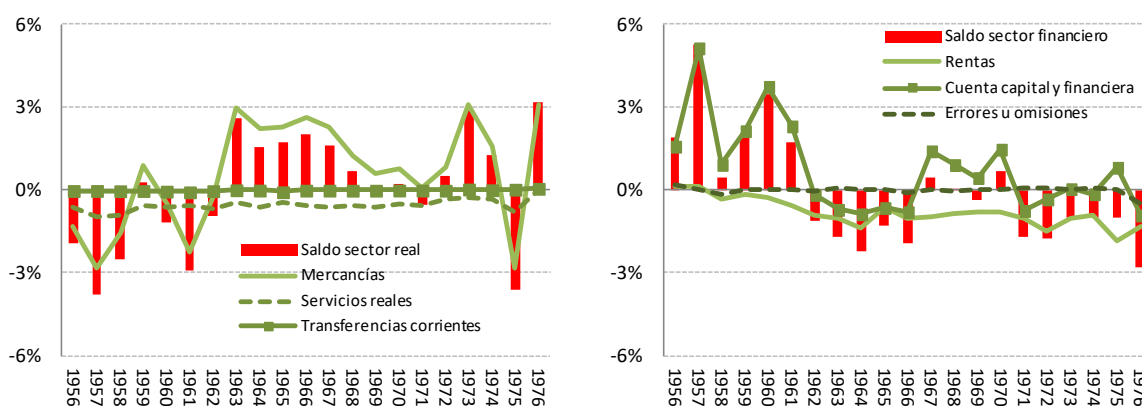
Se convertía así Argentina en un caso particular del subdesarrollo. La economía cumplía con las características que le correspondían a todas las economías subdesarrolladas: acumulación del excedente fuera del aparato productivo, progreso técnico adquirido del Centro, deterioro en los términos del intercambio, crisis del sector externo ante las expansiones, heterogeneidad estructural, etc. Pero se diferenciaba del resto, ya que el grado de formalización del mercado laboral era tal, que reducía la cantidad de desempleados permanentes y al sector precapitalista a una mínima expresión. En otras palabras, los salarios en el resto de América Latina estaban determinados por esa economía precapitalista de la que vivía la mayor parte de la población que actuaba como ejército de reserva de desocupados, mientras que en Argentina los salarios se determinaban en la relación entre empresarios y sindicatos. Esa relación adoptará la forma de puja por la distribución del ingreso, que es lo mismo que decir que el excedente en Argentina se distribuye a partir de una situación de poder relativo entre los sectores subordinados y el bloque dominante.



Panorama de la restricción externa 1956-1976

Dentro de estos veinte años los factores que explicaron la entrada y salida de divisas fueron muy diversos. Durante los primeros años, el gobierno militar adoptó medidas de liberalización de la economía y adhirió al FMI y los organismos financieros internacionales, redundando en un ingreso al Sistema Financiero Mundial que permitió una fuerte entrada de divisas en concepto de préstamos.

Gráfico N°4. Argentina: 1956-1976. Saldo de la Balanza de Pagos. Desagregado por sector. En términos del PBI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de O. Ferreres, INDEC y BCRA

Por otro lado, a fines de los años 1950, dio inicio un proyecto desarrollista que apuntó a las industrias de energía, acero, química y automotores entre otras, y se profundizó la inversión en el sector petrolero y el agro. Pero para alcanzar ese objetivo, el gobierno apeló al capital extranjero, sancionando leyes como la de “Radicación de capitales extranjeros” o la de “Promoción Industrial”. Ello explicó la entrada de divisas por la cuenta capital. No obstante, no se pudo acumular reservas porque los ingresos por las exportaciones agropecuarias fueron bajos por el contexto de precios internacionales deteriorados y, además, por la apertura de las importaciones (principalmente artículos de consumo antes que bienes de capital).

En el subperíodo siguiente (1963-1966), el péndulo nos llevó hacia una política nacionalista, orientada a reducir el peso de la deuda y a fortalecer la demanda interna: aumentos salariales, impuestos a las importaciones y disminución de las tarifas de los servicios públicos y redistribución de ingresos. Ello en el marco de un fuerte crecimiento de las exportaciones (balanza comercial positiva), lo que le permitió disminuir la deuda externa y dinamizar la economía.

Sin embargo, antes de terminar la década de 1960 un nuevo gobierno militar impulsó una política económica que profundizó la extranjerización industrial a través de nuevas inversiones de capitales extranjeros, sin superar los tradicionales problemas como, por ejemplo, que la balanza comercial fuera (o dejara de ser) deficitaria.

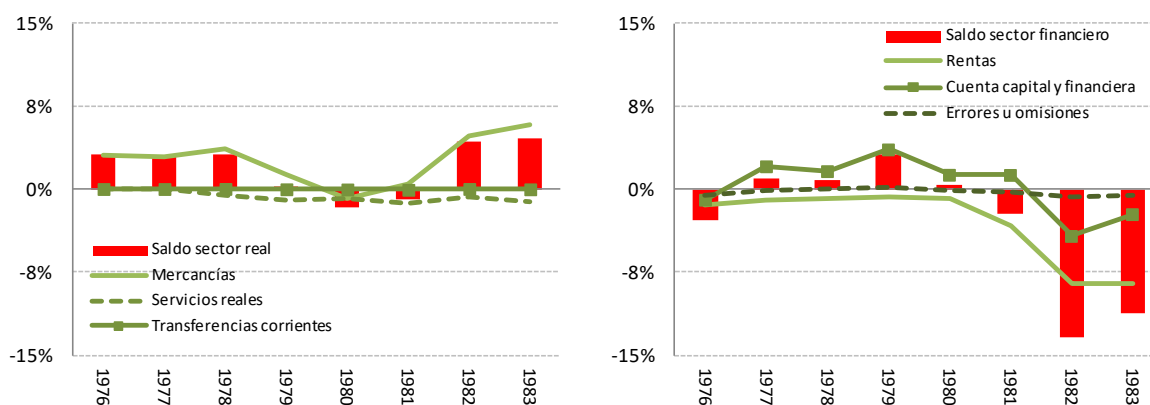
El comienzo de la década de 1970 se vivió bajo un contexto externo negativo por la crisis del petróleo, la caída de los términos de intercambio y el proteccionismo europeo, a lo que se sumó un agudo conflicto político interno.

1976-1983. De golpe al predominio liberal. Gobierno militar

Con la Dictadura Militar 1976-1983, Argentina ingresa definitivamente en la etapa de valorización financiera y de una profunda transformación de su estructura económica. Se interrumpió definitivamente el proceso de sustitución de importaciones, y se inició un nuevo modelo económico basado en la acumulación rentística y en una primarización¹ (precarización) de la economía. Es decir, se dejó de lado la acumulación productiva y se profundizó la acumulación financiera.

Esta última acumulación se explica básicamente por dos factores. El primero, la fuerte entrada de divisas por la cuenta capital, cuya contrapartida es el notable crecimiento de la deuda pública externa (150% entre 1977 y 1981). El segundo, por la entrada de divisas vía inversiones de cartera que tenían un objetivo netamente especulativo para aprovechar el retraso cambiario combinado con altas tasas de interés (como quedó claro unos meses más tarde de su ingreso). Además, como el país venía de un proceso de desendeudamiento, si bien el peso de los servicios de la deuda (intereses) y de la remisión de utilidades al exterior eran altos, ello no significaba una pérdida sustancial que no pudiera ser cubierta con el saldo de la balanza comercial y el mencionado endeudamiento.

Gráfico N°5. Argentina:1976-1983. Saldo de la Balanza de Pagos. Desagregado por sector. En términos del PBI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de O. Ferreres, INDEC y BCRA

Las consecuencias del programa económico del gobierno militar empezaron a notarse con crudeza a partir de 1981 con la crisis financiera autóctona y de 1982 con la denominada crisis de la deuda externa cuando México afirmó que no sería capaz de pagar su deuda. Eso puso en alerta a los mercados internacionales de capitales que sospechaban que algunos países de Latinoamérica no serían capaces de pagar sus obligaciones. A raíz de ello, Argentina ya no pudo acceder a nuevos préstamos (los cuales utilizaba para financiar su deuda), hecho que sumado al aumento de la tasa de interés de Estados Unidos y Europa a fines de la década del 70, y el fuerte aumento del tipo de cambio con el dólar en 1982 (creció casi 140%), determinaron que Argentina no pueda hacer frente a su deuda.

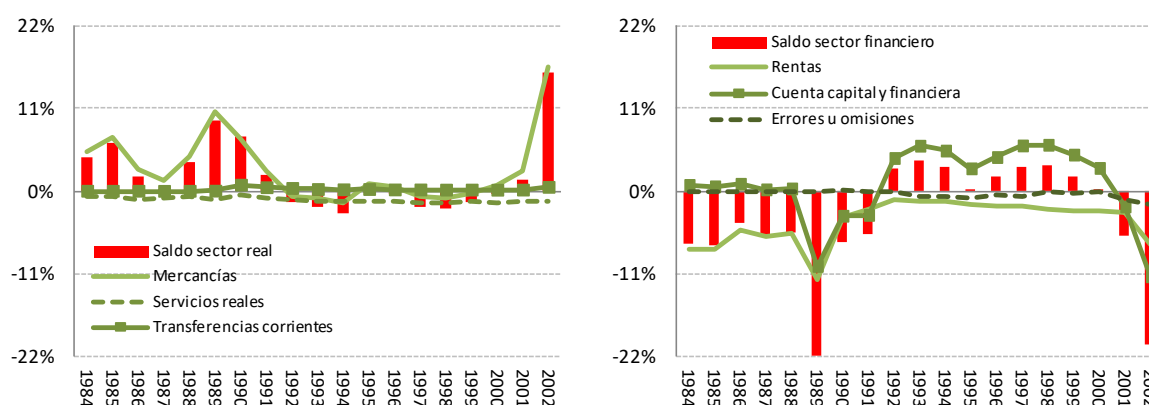
En definitiva, la devaluación prepausada en la tablita en primer lugar, junto a la liberalización de los capitales y de las tasas de interés provocó un cambio en la rentabilidad relativa de la economía, perjudicando a las actividades productivas y alentando la especulación financiera, sentando las bases del posterior proceso de fuga de capitales.

1 También tercerización, principalmente por servicios informales que aumentan la precarización y por servicios financieros

1984-2002. Vuelta a la democracia y luego al predominio liberal

La herencia de la dictadura (endeudamiento externo) funcionó como un limitante al crecimiento en los primeros años del gobierno democrático, que no podía solucionar el estancamiento económico y la inflación. Se creó una nueva unidad monetaria que no sólo no logró dar mayor confianza a los argentinos, sino que su fracaso desató un proceso hiperinflacionario que terminó hundiéndose al gobierno de Alfonsín en 1989.

Gráfico N°6. 1984-2002. Saldo de la Balanza de Pagos. Desagregado por sector. En términos del PBI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de O. Ferreres, INDEC y BCRA

Entre 1984 y 1989 Argentina sufrió una severa pérdida de reservas, principalmente impulsada por la fuga de divisas a través de la cuenta financiera. A pesar de contar con una balanza comercial de mercancías superavitaria, la pérdida de reservas por el pago de intereses de la deuda (en un contexto internacional altamente ilíquido y, por consiguiente, de altísimas tasas de interés) fue tan grande que el balance resultó negativo en su conjunto, con pérdida de reservas y sentó las bases de una nueva devaluación.

Además, los principales grupos económicos comenzaron a retirar sus depósitos de los bancos, retener las divisas generadas por las exportaciones, y a demorar el pago de impuestos. Ello volvió la situación incontenible y explotó cuando el índice de precios superó 3.000%. La hiperinflación determinó que se generen una ola de saqueos en las principales ciudades del país y el fin del gobierno antes del término constitucional de su mandato.

En paralelo a ese final, el escenario internacional también se transformaba con la caída del muro de Berlín y el desmembramiento del bloque soviético. La economía estaba en pleno proceso de globalización financiera, impulsado por nuevas tecnologías y por la expansión de los mercados especulativos.

Así, la última década del milenio se inició con una sobreabundancia de capitales que estaban disponibles para financiar a los países subdesarrollados. Es decir, había mucha solvencia en el mundo y Argentina se había convertido en un país alineado a los nuevos postulados internacionales.

La adscripción a la nueva situación fue sobreactuado en Argentina, donde con el inicio de la década el gobierno alineó su política económica con los postulados del Consenso de Washington, siguiendo los consejos del FMI y de otros organismos financieros internacionales.



En un breve repaso encontramos absoluta coincidencia con los postulados del citado Consenso:

- 1- Recomendación de una política fiscal contractiva, al punto de llegar a la reducción de los ingresos nominales de trabajadores y beneficiarios del sistema de previsión social.
- 2- Retirada del financiamiento público básico en materia de salud y educación.
- 3- Reforma tributaria orientada a generar incentivos por el lado de la oferta que incrementan la rentabilidad antes que el empleo.
- 4- Total apertura del mercado financiero.
- 5- Tipo de cambio fijo utilizado como ancla nominal y a la vez como facilitador de las importaciones de bienes y servicios, así como del ingreso de capitales con alta rentabilidad en dólares.
- 6- Liberalización de importaciones, reducción y eliminación de aranceles con declamado objetivo de modernización de equipos pero con predominio de las importaciones de bienes de consumo.
- 7- Privatización de empresas públicas y concesiones a operadoras en sectores claves de la economía, como comunicaciones, transportes, petróleo, ferrocarriles, infraestructura vial, aviación, por ejemplo.
- 8- Incentivos para la extranjerización de la economía, tanto por vía de privatizaciones como por las facilidades de acceso a la inversión extranjera directa y la rentabilidad en dólares que aseguraba el tipo de cambio fijo.
- 9- Desregulación y eliminación de controles fundamentales del sector público en las relaciones de empresas con consumidores y con trabajadores.
- 10- Adecuación del régimen jurídico a los intereses de las empresas multinacionales y los acreedores externos en materia de reclamaciones por inversiones y colocación de endeudamiento.

La clave del programa económico, impuesto con el pretexto de frenar la inflación, era un tipo de cambio fijo sobrevaluado (convertibilidad), con una apertura irrestricta de los mercados. Ello, si bien pudo contener el proceso inflacionario, generó profundos déficits externo y fiscal, que eran principalmente financiados con el continuo flujo de capitales (deuda y pérdida de activos públicos).

En ese sentido, entre 1990 y 1999, entraron u\$s96.000 millones por la cuenta financiera, de los cuales u\$s55.000 millones fueron por endeudamiento público y u\$s40.000 millones por deuda tomada por privados. Como contrapartida de ello, salieron u\$s48.500 millones en concepto de pago de rentas (pago de intereses y remisión de utilidades), y u\$s31.100 en concepto de fuga de divisas por la cuenta de servicios reales (esto impulsado por el fuerte crecimiento del turismo por tener una moneda apreciada).

Continuidades y quiebres: Consenso de Washington contra Gobiernos Populares

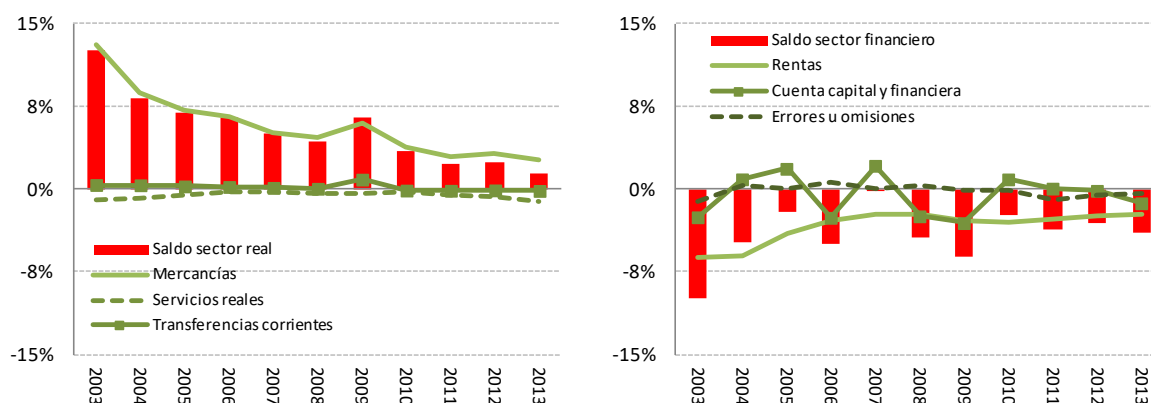
La dinámica reciente de la Balanza de Pagos

La dinámica de la Balanza de Pagos en el período 2003-2013 marca una fuerte ruptura con la mantenida en los cincuenta años previos. Con un país cerrado al financiamiento externo por estar en default, surgió el desafío de superar la crisis y volver a un esquema productivo que genere genuinamente las divisas y, con ello, emprender un sendero de crecimiento sostenido.

La economía creció impulsada por el fuerte incremento de la producción del sector industrial (producción automotriz, siderúrgica y textil principalmente) y de las exportaciones. Por otra parte, si bien con el canje en 2005 se regularizó el 75% de la deuda en default, y además se canceló el total de los compromisos pendientes con el FMI, el nivel de endeudamiento que quedaba, a plazos más largos e intereses más bajos, era aún considerable².

En relación a la balanza comercial, el alza de los precios internacionales de los commodities, sumado a la mejora de la competitividad por la devaluación y, la mayor demanda internacional, permitieron aumentar en forma notable las reservas internacionales. Ello básicamente por la balanza comercial superavitaria, que más que compensó la fuga por el pago de rentas.

Gráfico N°7. 2003-2013. Saldo de la Balanza de Pagos. Desagregado por sector. En términos del PBI



Fuente: Elaboración propia en base a datos de O. Ferreres, INDEC y BCRA

No obstante, a partir de 2008 la economía sufrió una serie de acontecimientos, algunos importados y otros generados por la inestabilidad política local, que repercutieron sobre su acumulación de reservas. Así, y a pesar de la buena performance del sector exportador, entre 2008 y 2013 el país acumuló una pérdida neta de reservas, principalmente por la creciente fuga de divisas a cargo del sector privados (atesoramiento), por el pago de intereses y amortización de deuda, por el giro de utilidades al exterior, por los egresos netos por turismo, por la pérdida neta de las industrias automotriz y química, y por la importación de energía.

2 Ver nota “Desendeudamiento y después” en esta misma revista.



Claro que todos estos factores tienen como causa común el incremento del nivel de actividad económica, impulsado por la mayor cobertura social, incrementos del salario real, del consumo por incremento del ingreso, todo ello en un contexto de altas tasas de ganancias que fomentaron el giro de divisas y el ahorro, siempre corriendo tras los dólares.

Nuevamente, la dinámica dual de la economía, la estructura productiva desequilibrada, la heterogeneidad estructural, la acumulación improductiva del excedente reimplantaron la restricción externa con particular fuerza desde 2012.

En efecto, si bien algunos son considerados factores estructurales, como la pérdida de divisas porque las exigencias de dólares para importar bienes de capital e insumos y el déficit energético se han ido incrementando progresivamente desde 2003; otros son factores coyunturales que se sumaron a partir de 2008, como el fuerte crecimiento en la demanda privada de dólares (atesoramiento)³, y la pérdida por turismo, todos influyeron para el resurgimiento de la restricción externa.

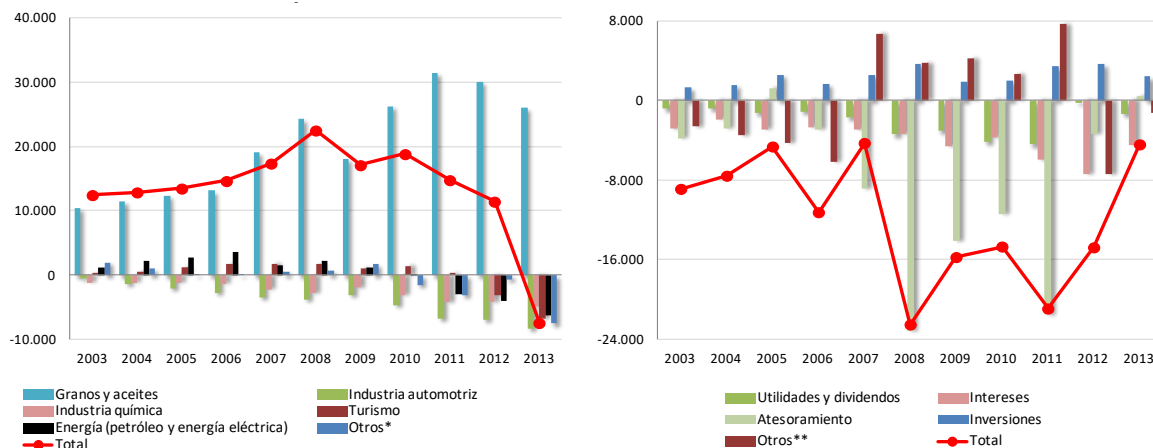
El nuevo modelo y los viejos problemas

Desde 2003 el PBI de Argentina creció aproximadamente un 65%. Esa expansión, estuvo impulsada por un círculo virtuoso donde tanto empresarios como trabajadores se beneficiaron y, a su vez, lo retroalimentaron mediante la expansión de la demanda y de la producción. Sin embargo, el crecimiento tuvo un impacto en la balanza de divisas, cuya magnitud y dirección estuvo explicado por la estructura productiva desequilibrada y dependiente.

Mientras funcionaba el círculo virtuoso, para incrementar la producción las industrias tomaban más trabajadores pero, a la vez, demandaban más importaciones (bienes de capital e insumos). Esto último se traducía en una mayor demanda de dólares, que debiera haber sido financiada por el incremento de las exportaciones de la misma industria. Pero, claramente, ello no fue así. Cómo la industria local producía para el mercado interno que estaba en franco crecimiento por la recomposición de los ingresos, ese proceso de crecimiento determinó que la industria genere un saldo deficitario de dólares, dejando en evidencia el problema de contar con la estructura productiva heredada. Y, ¿cómo se cubrió esa necesidad de divisas?, con la entrada de dólares desde el sector agropecuario.

3 En este punto particular es importante hacer la aclaración que la preferencia por dólares de los ahorristas es un factor más estructural que coyuntural, pero aquí queremos remarcar el hecho de que dicha conducta estructural en diversas coyunturas se exagera.

Gráfico N°8. 2003-20013. Balance Cambiario. Flujo neto de divisas por sector. En millones de dólares



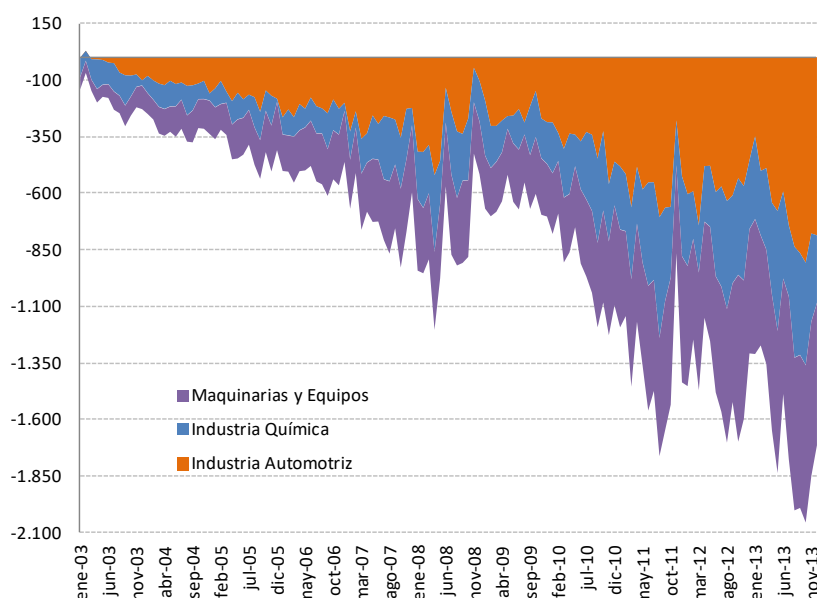
*Incluye importación de bienes eléctricos y electrónicos (Celulares, Aires Acondicionados, LED's, LCD's, Laptos, Línea Blanca, etc.) en el marco del régimen de Tierra del Fuego. **Incluye préstamos. Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

Como puede verse en el gráfico N°8, los principales rubros que generaron pérdida de divisas están en el sector financiero. Aunque hay que mencionar que, con el crecimiento económico, se potenciaron las pérdidas desde varios rubros del sector real.

El conocido déficit estructural de industria local

No es una novedad decir que los egresos de divisas de la industria manufacturera fueron superiores a los ingresos generados por la misma, ya que eso ha sido una constante en la historia argentina. Lo que sí hay que destacar que, como consecuencia del mayor crecimiento económico, las pérdidas de divisas por las industrias automotriz, química y de maquinaria y equipos fue mayor que el incremento de los ingresos, amplificando de manera sostenida el déficit neto estructural de la industria manufacturera desde 2003.

Gráfico N°9. Déficit neto de divisas de la industria manufacturera. Por rubro. En millones de dólares



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

Entre 2003 y 2013 la tasa de crecimiento promedio anual de los ingresos de divisas de la industria automotriz fue 19,9%, mientras que los egresos crecieron a una tasa promedio del 22,9%. Ello estuvo impulsado por el mayor consumo de autos, camiones y utilitarios. Por su parte, en el mismo período los ingresos por la industria química crecieron a un ritmo promedio de 10,5%, mientras que los egresos hicieron lo propio al 12,1%, principalmente a raíz del fuerte crecimiento de la actividad agropecuaria. Finalmente, en cuanto a las maquinarias y equipos, no se registran datos de ingresos por exportaciones en el Balance Cambiario, y los egresos crecieron a una tasa anual promedio del 21,7%.

Los agro dólares

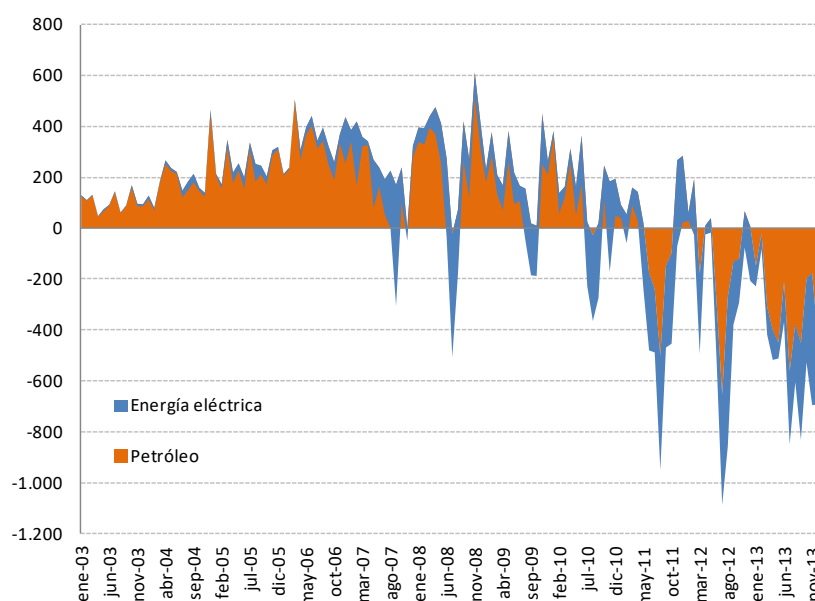
Las exigencias de dólares de la industria para importar estuvieron más que cubierta por las divisas generadas desde el sector agropecuario por las exportaciones, básicamente, de granos y aceites. En ese sentido, la fuerte demanda mundial de materias primas, los altos precios internacionales y la elevada productividad que mantenía el sector primario permitieron una masiva entrada de divisas que más que compensaba los requerimientos de una industria en crecimiento. Particularmente, la entrada neta de dólares por el sector primario entre 2003 y 2013 creció 150%. No obstante, este último año, a diferencia de los años anteriores, fue la primera vez que el superávit del sector agropecuario no logró superar los requerimientos de divisas desde el mismo sector, finalizando con una pérdida neta de divisas.

En ese sentido, si bien el superávit del sector agropecuario fue menor, principalmente porque las expectativas de devaluación latentes hicieron que los exportadores retengan parte de sus producciones esperando un tipo de cambio más alto, ello no fue la principal causa que explica el egreso de divisas durante 2013. Además de la menor entrada por el agro, y de la ya mencionada pérdida estructural por el déficit de las industrias automotriz y química, se agregaron factores (nuevas piedras) que impulsaron la pérdida por el sector real.

Energía negativa

Entre 2003 y 2010 la energía generada internamente alcanzaba para mantener la actividad, las importaciones bajo este concepto eran muy bajas e incluso menores a las exportaciones, razón por la cual durante ese período el rubro generó una entrada neta de divisas. No obstante, y como es lógico de esperar, el incremento de la actividad genera una mayor demanda de energía, y ello se tradujo en un fuerte crecimiento del déficit energético, que implicó una pérdida neta de divisas desde 2011.

Gráfico N°10. Flujo neto de divisas del sector energético. Por rubro. En millones de dólares



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

Es decir, si bien el crecimiento de las importaciones de energía venía siendo un problema desde los años anteriores, básicamente porque la empresa que tenía que invertir para aumentar la generación local de energía no lo hizo (efecto Repsol) y por ello cayó significativamente la producción de gas y petróleo, a partir de 2011 se generó un déficit energético que comenzó a alimentar la restricción externa.

Gastos por turismo

Hasta 2011 los ingresos generados por los servicios de turismo superaban a los egresos, generando una entrada neta de divisas bajo este concepto. Pero luego, a raíz de la caída en los ingresos y un fuerte aumento de los egresos, cambió radicalmente la tendencia y los mismos comenzaron a ser deficitarios.

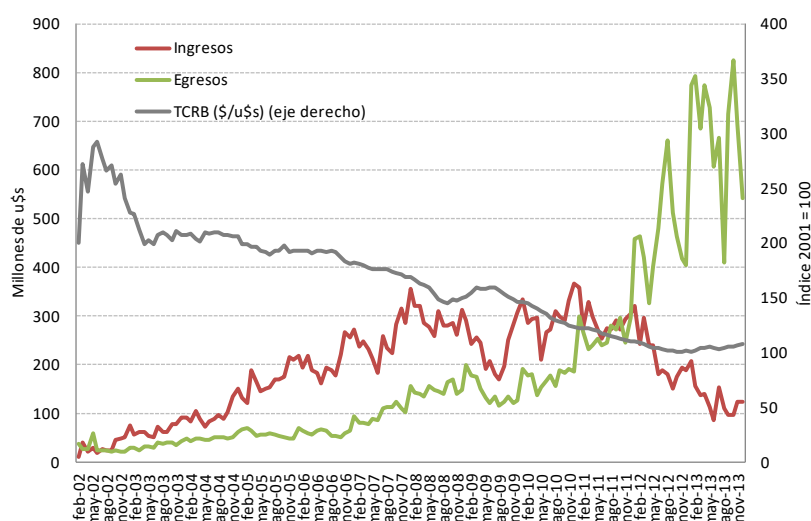
Viendo la evolución de los ingresos y egresos de divisas por turismo (Gráfico 11), uno podría decir que parte de la pérdida generada en los últimos años fue consecuencia del atraso cambiario, que ya se venía manifestando en la meseta de los ingresos y en la tendencia creciente de los egresos observada entre 2007 y 2011. Ello seguro nos explicaría parte del déficit, particularmente el generado por la caída de los ingresos por ser más caros para los turistas, y el aumento de los egresos porque hay más argentinos por el mundo, pero no todo. La

otra parte de la merma está vinculada al fuerte aumento de los egresos por otros factores, que estaban “encubiertos” en los servicios de turismo.

Efectivamente, frente a las nuevas regulaciones al mercado cambiario que limitaban la compra de dólares para ahorro, y ante el surgimiento de una “brecha” entre la cotización del dólar oficial y el paralelo, la demanda de los particulares encontró mecanismos alternativos para adquirir divisas en los servicios de turismo. Uno de ellos fue el uso de las tarjetas de débito en cajeros del exterior, otro fue la simulación de viajes para comprar de dólares con ese fundamento cuando en realidad la compra era para atesoramiento.

Es decir, se conjugaron dos factores: el financiamiento de las vacaciones de las clases medias y altas, y las acciones oportunistas de los ahorristas que, frente a la imposibilidad de ahorrar en dólares u otro mecanismo financiero que los proteja de la inflación, encontraron en los servicios de turismo un alivio a su demanda de divisas.

Gráfico N°11. Tipo de Cambio Real (\$/u\$s) y flujo de ingresos y egresos de divisas por turismo.



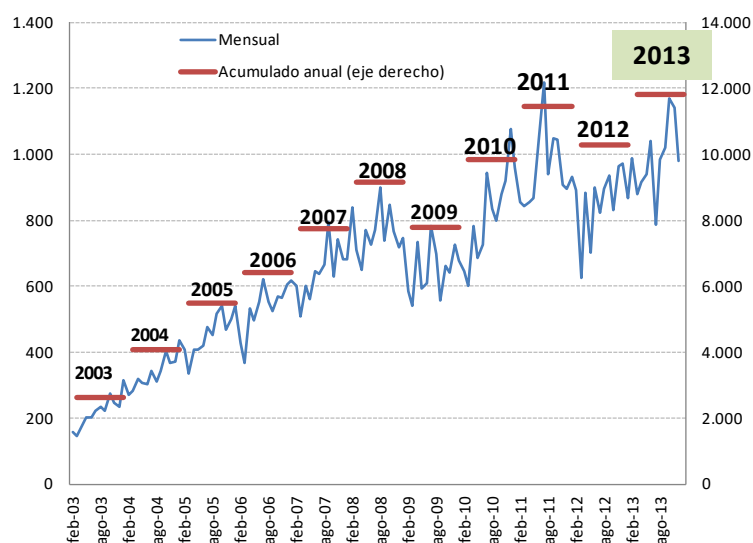
Fuente: Fuente: Elaboración propia en base a Pricestats, Bcra e Indec.

Déficit por consumo copiado

En los datos del Balance Cambiario, más precisamente en el balance por mercancías, aparece el tan utilizado agrupamiento “otros”. Dentro del mismo, y específicamente en los pagos por importaciones, se encuentran los egresos de divisas por la importación de bienes eléctricos y electrónicos como celulares, aires acondicionados, televisores LED y LCD, notebooks, laptops, productos de línea blanca, etc. Muchos de los mismos en el marco del régimen de Tierra del Fuego.

Si uno observa la evolución de los egresos muestran una marcada tendencia creciente, con dos ejemplos marcados (2009 y 2012) en donde se registró una caída en la importación por el menor crecimiento a de la economía. Es decir, y respondiendo a la estructura social desequilibrada y copiando los hábitos de consumo “del centro”, la recomposición de los ingresos se tradujo en un fuerte crecimiento de la demanda de bienes que Argentina no produce, pero si consume.

Gráfico N°12. Pago por importaciones del rubro Otros*.



*Incluye importación de bienes eléctricos y electrónicos (Celulares, Aires Acondicionados, LED's, LCD's, Laptops, Línea Blanca, etc.) en el marco del régimen de Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

La fuga por sector financiero

En cuanto al sector financiero, vemos que durante todo el período se generó una pérdida neta de divisas, que si bien fue variando según la intensidad de cada uno de sus componentes, se observa una clara tendencia decreciente.

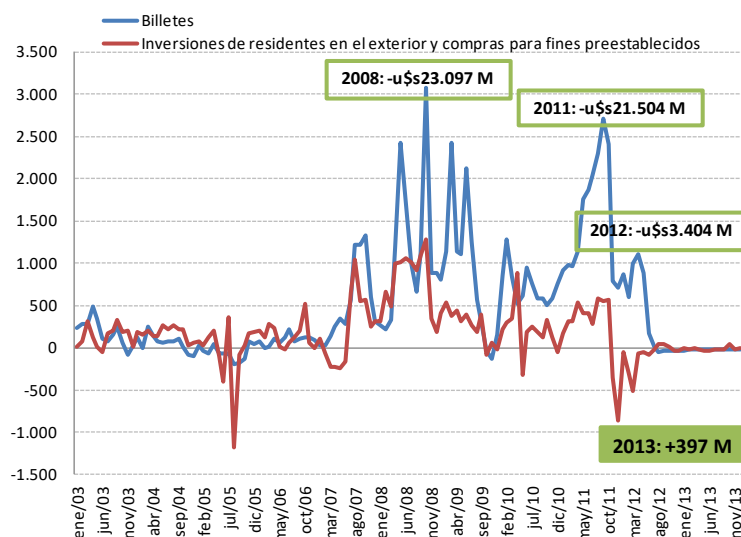
La fuga de divisas por atesoramiento registró un notable crecimiento a partir de 2007. Si bien entendemos que dicho comportamiento estuvo vinculado, principalmente, con cuestiones externas por el inicio de la crisis global, no hay que dejar de lado que también estuvo agravado por cuestiones domésticas como la intervención del INDEC y las posteriores expectativas de inflación potenciadas por la ausencia de estadísticas oficiales en paralelo a un fuerte conflicto interno con dos fuentes de poder, los medios de comunicación hegemónicos y los productores agropecuarios.

A su vez, a esa situación que venía implicando una pérdida importante por atesoramiento, en 2008 se sumó la rebelión fiscal impulsada por las cámaras agropecuarias, el revés político propinado por el propio vicepresidente y la disputa con los grandes medios comunicación, hechos que potenciaron la inestabilidad local y con ello la fuga de divisas.

En los dos años siguientes, en 2009 a raíz de la menor actividad económica por la profunda crisis internacional, y en 2010 por la puesta en marcha de las primeras medidas que limitaban la adquisición de moneda extranjera, la fuga por atesoramiento cayó notablemente.

Pero en 2011 el panorama se agravó. La fuga para atesoramiento a raíz de la incertidumbre política amplificada por el año electoral, la pelea con los grandes medios de comunicación y la extendida idea que el tipo de cambio se retrasaba y sería corregido (expectativas de devaluación) redundaron en una feroz corrida contra el peso. Como consecuencia de todo ello, con el fin de morigerar la pérdida de divisas, hacia mediados de 2011 se impusieron restricciones a la compra de divisas. Tales medidas, que fueron perfeccionándose con el correr de la práctica, lograron morigerar la fuga pero también generaron un mercado paralelo, donde el tipo de cambio era creciente respecto del oficial, a la vez que cada vez más importante como termómetro de la economía.

Gráfico N°13. Formación de activos externos. Por sub rubro. En millones de u\$s



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

Extranjerización y utilidades en fuga

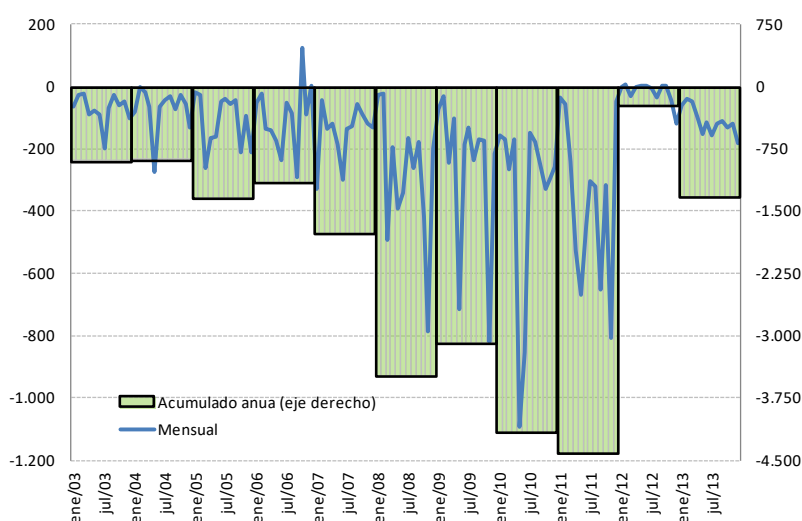
Entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX la Argentina experimentó un acelerado crecimiento económico, caracterizado por el incremento de su producción de bienes exportables gracias al ingreso masivo de capitales extranjeros. Si la influencia de las inversiones externas sobre el comercio es indudable, es discutible el papel que cumplieron las mismas en promover las estructuras productivas de los países receptores de los capitales. Y ello, por ejemplo, porque a partir de las inversiones la estructura productiva de Argentina comenzó a formarse con una fuerte dependencia tecnológica con el centro, reduciendo la posibilidad de acumular productivamente el excedente y fomentar así el desarrollo productivo local.

Luego, la transnacionalización de la estructura productiva siguió profundizándose alcanzando su máximo apogeo entre mediados de los 70 y fines de los 90, con la feroz apertura económica que implicó una indiscriminada entrada de capitales y la “venta” de empresas públicas del país a los capitales extranjeros.

Con los primeros años del nuevo milenio, el problema de fondo persiste, habiendo heredado una economía transnacionalizada (de las 500 grandes empresas, cerca del 70% tienen participación de capital extranjero) que comenzaba a generar un problema por la remisión de utilidades y dividendos al exterior.

Este egreso comenzó a manifestarse a partir de la crisis internacional que aumentó la remisión de utilidades de las filiales locales a las casas matrices radicadas en los países en crisis. Asimismo, la misma se potenció luego con la posterior inestabilidad local.

Gráfico N°14. Flujo neto de divisas por Utilidades y dividendos. En millones de u\$s



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

A raíz de eso el gobierno estableció la prohibición de girar utilidades al exterior, debiendo las empresas reinvertir las mismas localmente.⁴

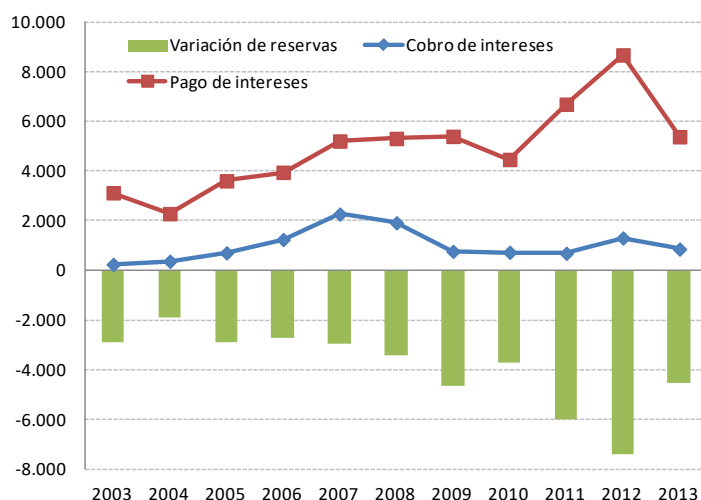
En definitiva, dada la fuerte presencia de capital extranjero en la economía argentina, que se profundizó con el endeudamiento en la dictadura y, posteriormente, durante el período de la convertibilidad también con las privatizaciones, es lógico pensar que la remisión de utilidades, más temprano que tarde, se va a manifestar agravando la restricción externa.

...Y la deuda

Históricamente un rubro clave que generaba egresos netos de divisas fue la deuda externa. El pago de intereses y amortización de la deuda, como reflejo de un largo período de endeudamiento, impactaron en la balanza de pagos. Con el canje que resolvió parcialmente el default y la cancelación de las obligaciones con el FMI, se redujo sustancialmente el peso de la deuda en relación al PBI y la gravitación de los intereses en el presupuesto público y el balance de divisas.

4 Cabe aclarar que esa diferencia explica el salto en la IED, ya que las utilidades eran reinvertidas en el país. Es decir, en un contexto internacional marcado por la incertidumbre, donde los flujos mundiales de IED mostraron una contracción respecto del año anterior, la IED en la Argentina pasó de u\$s9.882 millones en 2011 a u\$s12.551 millones en 2012.

Gráfico N°15. Flujo de divisas por servicios de la deuda. En millones de u\$s



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

Si bien en los últimos años estuvo presente la intención romper con la lógica de dependencia financiera, pero esa intención encontró un problema a partir de 2011 cuando empezó a operar con mayor fuerza, como vimos, la restricción externa, poniendo otra vez en discusión los límites al desarrollo causado por la herencia de una economía dependiente de los flujos financieros.

Excedente, acumulación y fuga de divisas

En De Santis y Rodríguez (2009) se detalla como Celso Furtado, en su obra “Prefacio a una Nueva Economía Política” (1978), planteaba que la cuestión del subdesarrollo para las economías latinoamericanas se definía en torno a la relación entre el excedente y el modo de acumulación, y este último podía variar entre productiva o improductiva. No obstante, un primer paso al estudiar el proceso de acumulación potencial, que permita cambios estructurales de la economía para transitar un sendero hacia el desarrollo, debe enfocarse en conocer la masa de recursos disponibles susceptibles de ser acumulados. Y esa masa está determinada por el “excedente”.

Los autores estructuralistas que más han profundizado sobre el proceso de acumulación y el excedente son Celso Furtado (1978) y Raúl Prebisch (1981). En el caso de Furtado, su análisis se diferencia de enfoques tradicionales al plantear que al estudiar las “inversiones” sólo se estaría ocupando de una parte del proceso de acumulación, como él lo definía, y era la acumulación ligada al aumento de la capacidad productiva. Entonces, Furtado planteaba que para entender la relación entre acumulación y progreso técnico había que comprender el proceso de acumulación global, el cual se inicia con el estudio de la apropiación y destino del excedente, que puede acumularse dentro del sistema de producción (que genera procesos productivos más eficaces) o fuera de éste (que modifica el nivel de vida de un grupo de la población).

Entonces, Furtado plantea el estudio de excedente como el punto de partida para el estudio de la acumulación global. En ese sentido, el cálculo del excedente debe realizarse a partir de la comparación entre el producto social (PBI) y el costo social de reproducción de la población (CSR).



La primera variable no ofrece mayores dificultades, mientras que el cálculo del CSR es determinado por Furtado a partir del ingreso del trabajador manual (trabajador no calificado) ya que considera que el mismo es representativo del costo básico de reproducción de la población, y que tiene un componente monetario (salarios) y uno no monetario, definido como los beneficios sociales (el gasto en bienes públicos, educación, salud, etc.). En este sentido, si aumenta el CSR, sea por aumento del componente monetario o no monetario, el excedente disminuye o viceversa.

Excedente

Para determinar la magnitud del excedente de la economía argentina cuantificamos la diferencia entre el Producto Bruto Interno (PBI) a valores corrientes⁵ y el costo social de reproducción (CSR). Para la determinación del CSR, como la clasificación de Furtado no se condice con la compleja oferta laboral actual, se tomó como base el salario industrial del personal no calificado, calculado en base a datos de Ferreres⁶ actualizado mediante el índice de salarios básicos publicado por el Ministerio de Trabajo. Entonces, el ingreso del trabajador industrial no calificado, generalizado para toda la población del país, permite obtener el CSR.

Una vez calculado el excedente, resta analizar cómo el mismo es acumulado. En este estudio consideraremos como acumulación productiva los recursos destinados a la ampliación del stock de capital (Inversión Bruta Interna Fija), los destinados a mejorar las capacidades de la población (educación) y los destinados a generar avances tecnológicos (I y D). En sentido contrario, la acumulación improductiva se verifica cuando el excedente es destinado a fines que no amplían la capacidad productiva (consumo suntuario y flujo de recursos fuera del sistema). La cuestión pasa, entonces, por analizar qué destino una sociedad le da al excedente, si es asignado dentro del sistema productivo, para que permita la expansión de las capacidades productivas o termina “financiando” desigualdades en los niveles de consumo de la población o tenencia de riqueza fuera del sistema.

A partir de su diagnóstico sobre el nexo Centro-Periferia de los años 50, Raúl Prebisch avanzó en el análisis de la apropiación del excedente en dos planos; por un lado, en esa relación en la que los países centrales pueden retener los frutos del avance técnico vía deterioro de los términos del intercambio que sufre la Periferia. Por el otro, al interior de las economías periféricas en donde el excedente es apropiado, a través del mecanismo del mercado, por los sectores económicos más poderosos. Prebisch define el excedente como “aquella parte del fruto de la creciente productividad que, en la medida en que no fue compartido por la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado, tiende a quedar en manos de los propietarios de los medios productivos, además de la remuneración de su trabajo empresarial” (1981)

Ambos autores coinciden en que la generación del excedente responde a las distintas “oleadas” de avance técnico que el Centro (con distintos niveles de rezago) transfiere a la Periferia y también que su apropiación entre los distintos sectores o grupos sociales responde al poder que cada uno detenta. Al mismo tiempo se diferencian en la forma del cálculo: Furtado lo hace a partir de la generalización del ingreso del trabajador no calificado a toda la población como representativo del costo de reproducción social, mientras que Prebisch lo hace a partir de lo que se puede denominar ganancias extraordinarias verificadas al interior de cada unidad productiva.

5 Cabe mencionar que tomamos el dato del PBI actualmente publicado, pero vale la pena destacar que ha habido algunos cambios en la forma de cálculo del mismo que aún están en discusión ya que la metodología ha sido criticada por analistas.

6 “Comentario general a la historia argentina en cifras (1810-2010)”. Orlando J. Ferreres. El Ateneo.



Por qué estudiar el excedente

La posibilidad de cambio de la estructura productiva de una economía descansa sobre la generación de excedente y el modo de acumulación. Estas son las herramientas fundamentales para lograr la transformación productiva y la mejor distribución de la renta entre las diversas clases sociales. La trayectoria de la economía argentina en torno a la magnitud del excedente y su acumulación nos deja ver que nuestra economía generó una masa de recursos suficientes para ser acumulada productivamente y así alcanzar un mayor grado de desarrollo, pero el grueso del excedente no se convirtió en acumulación que ampliara la capacidad productiva; fundamentalmente fue destinado a la ampliación del consumo suntuario aumentando sólo el bienestar individual que gozaban los grupos de mayores ingresos.

La evidencia empírica muestra que los países desarrollados avanzan más rápido que los subdesarrollados, y que las diferencias se amplían. Durante el siglo XIX, ante la hegemonía inglesa, el resto de las naciones pueden ser agrupadas en dos grupos: uno minoritario, compuesto por EE.UU., Alemania, Japón, Suecia y Dinamarca, que se acercan al país líder; y otro mayoritario, compuesto por el resto de los países que se alejan de este referente. Una situación similar se registra en el siglo XX ante la nueva hegemonía de EE.UU. Un grupo, nuevamente Japón, Corea, Taiwán entre otros, se acerca al país líder, mientras la mayoría restante se aleja de él⁷. Además, en el interior de los países subdesarrollados también se da un proceso de distanciamiento entre la élite rica y las mayorías pobres. Con relación a ello, se pueden vislumbrar restricciones al desarrollo en el plano internacional en las relaciones Centro-Periferia, y en el plano interno de las economías periféricas, dando lugar a un proceso de acumulación que reproduce la economía desequilibrada.

Los pocos países que lograron sortear estas barreras en el camino hacia el desarrollo lo hicieron con base en la movilización de los recursos propios, en un proceso de acumulación de capital fundamentalmente financiado con ahorro interno. En cada etapa, los países que pudieron achicar la brecha fueron los que lograron un proceso sostenido de acumulación productiva, mientras que el resto si acumuló, lo hizo en mayor medida improductivamente⁸. Además, en la mayoría de los casos exitosos, la acumulación fue financiada con ahorro interno, aunque el ahorro externo (endeudamiento) también jugó en algunos casos un rol importante. Se trata de países cuyos niveles salariales promedio no eran ni demasiado altos ni demasiado bajos y que, apoyados en condiciones internacionales que les fueron transitoriamente favorables y/o políticas tecnológicas muy particulares, lograron ejercer desde el Estado su soberanía política disciplinando al trabajo y al capital y sostener así un proceso de acumulación dentro del sistema productivo. El capital extranjero, en aquellos casos excepcionales que jugó un rol positivo, lo hizo complementariamente.

7 Para observar estos disímiles desempeños puede verse “El capitalismo Argentino” de Aldo Ferrer (2008).

8 Ver Entrelíneas de la Política Económica N°37, “Análisis en torno al excedente y su acumulación” De Santis y Barberis 2013.



La Argentina es un caso excepcional, en la medida que la alianza de clases que sustentó el proceso trunco de desarrollo incluyó sectores subordinados (entre ellos el movimiento obrero), que pese a su legitimidad democrática no lograron ejercer el poder coercitivo del Estado sobre los sectores minoritarios que apropiaban el excedente y lo orientaban fuera de la acumulación productiva. Diversos trabajos han señalado estas dinámicas (Azpiazu, Basualdo, Khavisse; 2004):

El régimen de acumulación y distribución del fruto del progreso técnico no obedece a ningún principio regulador desde el punto de vista del interés colectivo. Si es arbitraria la apropiación cuando imperan las leyes del mercado, también lo es la redistribución cuando el poder político y sindical se contraponen a aquellas leyes (...) Por ello es imprescindible que el Estado regule el uso social del excedente para acrecentar el ritmo de acumulación y corregir progresivamente las disparidades distributivas de carácter estructural, distintas de las disparidades funcionales (...) La transformación del sistema exige, ineludiblemente, elevar el ritmo de acumulación del capital reproductivo sobre todo a expensas del consumo de los estratos superiores. El uso social del excedente permite hacerlo difundiendo la propiedad del capital a la fuerza de trabajo gracias al excedente de las grandes empresas que concentran la mayor parte de los medios productivos (Prebisch, 1981:46 y 47).

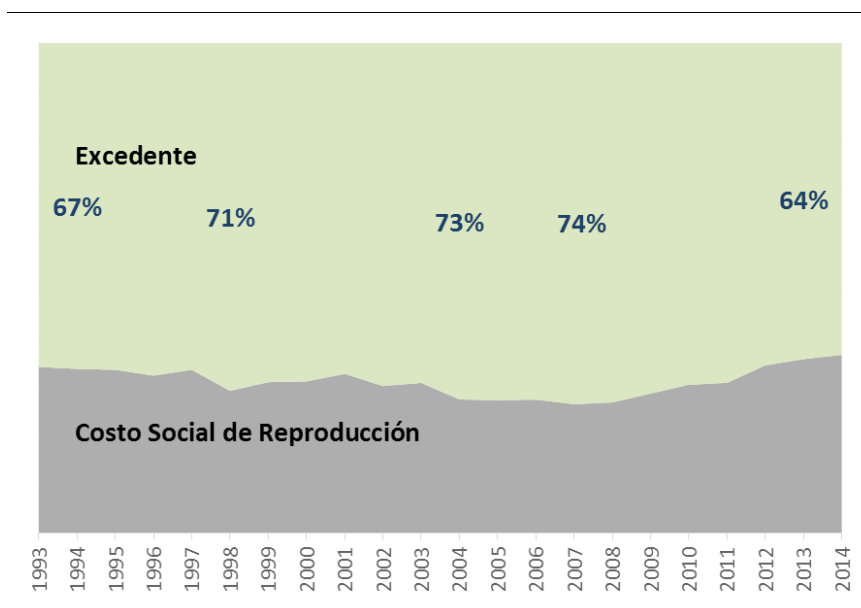
Acumulación Productiva

Habiendo confirmado que la Argentina genera una masa de recursos susceptibles de ser acumulados, analicemos ahora hacia dónde fue dirigido. En este trabajo consideraremos como acumulación productiva los recursos destinados a la ampliación del stock de capital (IBIF), los destinados a mejorar las capacidades de la población (educación) y los destinados a generar avances tecnológicos (I y D). La inclusión de los últimos dos componentes, que habitualmente son considerados gastos corrientes, responde a la pretensión de componer una noción de acumulación productiva más amplia y representativa a partir de las ideas originales de Celso Furtado.

La dinámica reciente del excedente y su acumulación

Entre 1993 y 2003, del 100% de la riqueza generada por la economía argentina, aproximadamente entre el 33% y el 27% conformó el Costo Social de la Reproducción de la Población, por lo tanto el excedente ascendió al equivalente entre el 67% y el 73% del PBI.

Gráfico N°16. Evolución del excedente



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Ferreres, Ministerio de Trabajo e Indec.

Posteriormente, entre 2004 y 2007 se dio un período donde el crecimiento de la riqueza estuvo a la par con el aumento del CSR, determinando que el excedente se mantenga constante en torno al 73%/74% de la riqueza del país.

A partir del 2007 el excedente se fue achicando considerablemente, hasta llegar al 64% en 2014. En este período se conjugaron dos cuestiones que explican tal comportamiento. Por un lado, el crecimiento de la economía fue menor (y por ende la masa de riqueza); y por otro, la considerable reducción del desempleo logró que la clase trabajadora adquiriera mayor poder de negociación y ello condujera a que en la puja distributiva se consiguieran mayores logros de ingresos directos e indirectos, redundando ello en un incremento del CSR.⁹

Así pues, del gráfico N°16 se desprende la primera conclusión del trabajo: Argentina genera un excedente de magnitud considerable que serviría para financiar un proceso de acumulación orientado al desarrollo.

Es decir, el país presenta una de las condiciones necesarias para poder salir del estancamiento en el que se halla inmerso dado que posee una capacidad de acumulación endógena, lo cual es una condición necesaria pero no suficiente. Para que el despegue anhelado pueda efectivizarse es necesario una, o las dos, de las siguientes situaciones: que se produzca una modificación en la actitud de quienes concentran y detentan el poder económico y se apropian del excedente (que empiecen a acumular productivamente), o que el Estado (en busca del desarrollo) sea quien oriente donde se va a destinar el excedente.

El cuadro siguiente muestra la evolución de la acumulación productiva para todo el período analizado y su financiamiento (ahorro privado nacional, ahorro público nacional y ahorro del resto del mundo). Los gastos en educación y en investigación y desarrollo habitualmente son considerados como gastos corrientes del Sector Público, formando parte del cálculo del ahorro público. Pero en esta ocasión, se los presenta como componentes de la acumulación productiva.

⁹ La mayor puja por la distribución del ingreso redundó en una mayor tasa de inflación. Ver “Inflación + Desarrollo. La inflación Argentina: un enfoque Estructural”, Selva y Giacobone en “Entre-líneas de la Política Económica N° 31”.



Al mismo tiempo se modificó el cálculo del ahorro público. En el cálculo tradicional el ahorro público es la diferencia entre el ingreso corriente y el gasto corriente incluido los gastos en educación y en investigación y desarrollo. Ahora, al considerarse los gastos en educación e investigación y desarrollo como acumulación productiva son deducidos del gasto corriente.

Cuadro N°1: Ahorro = Acumulación Productiva (PBI base 2004)

	Ahorro				Acumulación productiva			
	Ahorro priv.	Ahorro pub.	Ahorro RM	Total	Inver-sión	Educa-ción	I + D	Total
	13,6%	6,3%	3,5%	23%	19,5%	3,4%	0,2%	23%
	13,2%	6,2%	4,3%	23%	19,7%	3,5%	0,2%	23%
	13,8%	6,6%	2,0%	22%	18,2%	3,6%	0,3%	22%
	14,5%	6,4%	2,5%	23%	19,4%	3,5%	0,2%	23%
	14,2%	6,3%	4,2%	25%	20,6%	3,6%	0,2%	25%
	13,6%	6,4%	4,9%	25%	20,7%	3,7%	0,2%	25%
	11,4%	6,6%	4,2%	22%	17,6%	4,1%	0,2%	22%
	12,0%	6,8%	3,2%	22%	17,3%	4,2%	0,2%	22%
	11,8%	7,1%	1,4%	20%	15,4%	4,4%	0,2%	20%
	16,0%	7,1%	-8,4%	15%	10,7%	3,7%	0,2%	15%
	16,6%	6,6%	-5,5%	18%	13,9%	3,4%	0,2%	18%
	16,7%	5,5%	-1,5%	21%	17,9%	2,9%	0,1%	21%
	18,1%	6,2%	-2,1%	22%	18,9%	3,3%	0,1%	22%
	20,1%	6,9%	-2,6%	24%	20,8%	3,5%	0,1%	24%
	20,6%	7,3%	-2,0%	26%	22,1%	3,6%	0,1%	26%
	19,0%	7,5%	-1,4%	25%	20,9%	3,9%	0,2%	25%
	15,1%	7,7%	-2,7%	20%	16,0%	4,4%	0,2%	20%
	16,0%	7,6%	0,0%	23%	18,9%	4,2%	0,2%	23%
	15,7%	8,3%	0,8%	24%	19,5%	4,7%	0,2%	24%
	13,6%	8,2%	0,4%	22%	16,7%	4,8%	0,3%	22%
	13,6%	8,6%	2,0%	24%	18,3%	5,1%	0,3%	24%
	14,2%	9,2%	1,9%	25%	19,2%	5,3%	0,3%	25%

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía.

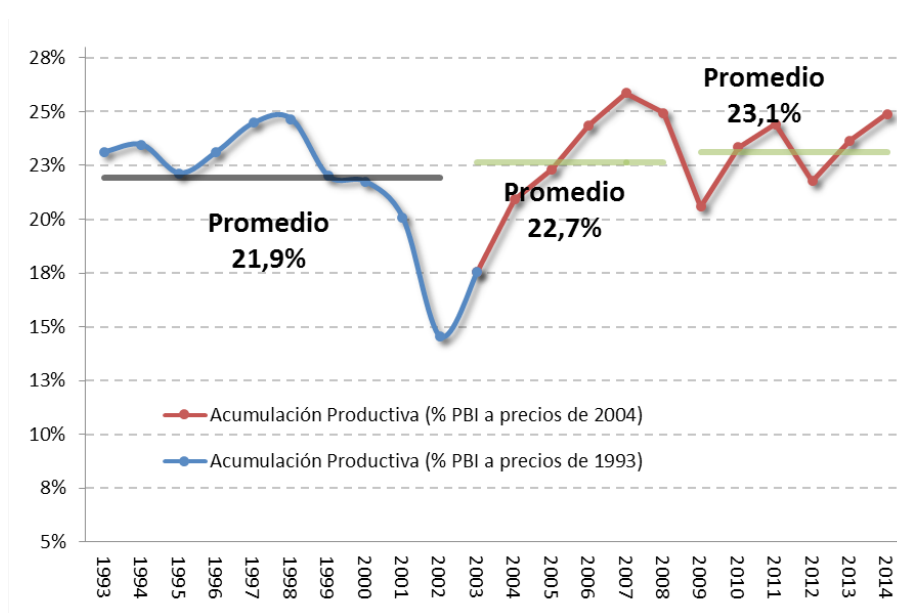
Puede observarse que para el período 1993-2001 Argentina acumuló productivamente a razón del 22,8% del PBI, financiado con un importante nivel de ahorro privado y público pero también un volumen mayúsculo de ahorro externo. Este nivel de ahorro externo fue la contracara del endeudamiento externo de la Argentina para ese período. Dicho de otra manera, el país estaba llevando adelante un proceso de acumulación a medida que el resto del mundo nos prestaba a razón de 3,3% de nuestro PBI por año. Cabe destacar que, como mencionaba Prebisch, el financiamiento externo del proceso de acumulación productiva no es por si algo malo, lo que no puede pasar es que se prolongue en el tiempo.

En tanto, entre 2003 y 2014 si bien la acumulación productiva se mantuvo prácticamente en los mismos niveles, hubo un cambio sustantivo en las fuentes de financiamiento. Entre 2003 y 2009 acumulamos en torno al 22,4% del PBI, y a la par nos desendeudamos (ahorro resto del mundo negativo) a razón del 2,5% del PBI por año. Es decir, la riqueza generada alcanzó para financiar el proceso de acumulación y a su vez pagar el flujo de deuda¹⁰ y achicar el stock que veníamos acumulando de las décadas anteriores.

Luego, entre 2010 y 2014 el desendeudamiento se cortó pero la participación del ahorro externo en el financiamiento de la acumulación productiva fue considerablemente menor, cobrando mayor relevancia el sector público como financiador del proceso de acumulación. En ese período acumulamos productivamente a razón del 23,6% del PBI por año mientras nos endeudábamos en torno al 1% del PBI.

El mejor año de este período (2007), arroja un nivel de acumulación productiva del orden de 26% del PBI compuesto de la siguiente manera: IBIF (22,1%), educación (3,6%) e investigación y desarrollo (0,1%). Este fue financiado con ahorro privado 20,6% y público 7,3%, con la particularidad que además nos desendeudamos (-2%). Cabe remarcar que ese, año previo a la crisis financiera internacional, fue el único año donde la inversión (IBIF) superó 21% del PBI.

Gráfico N° 17: Acumulación Productiva (en % PBI)



Fuente: elaboración propia en base a datos del MECON.

En el gráfico anterior puede observarse que la acumulación productiva se mantuvo en un promedio de entre el 22% y 23% del PBI en los últimos 20 años, confirmando que Argentina pudo dar un salto cualitativo en el nivel de desarrollo y así achicar la brecha con los países desarrollados, pero no lo hizo. Si bien hay una clara mejoría evidenciada desde 2003, principalmente por el prolongado período de desendeudamiento, los niveles de acumulación no fueron suficientes para lograr un cambio estructural.

¹⁰ Cabe mencionar que aquí se observa el endeudamiento o desendeudamiento dado por los flujos anuales. La deuda puede aumentar o disminuir también por cómo se renegocian los stocks. Por ejemplo, la diferencia entre el Megacanje de los 90, que aumentó el stock, con las reestructuraciones de 2005 y 2010, que achicaron el stock de deuda.



Cuadro N°2. Países con alta acumulación productiva y Argentina

2012 (% del PBI)	Inversión	Gasto en educación	Gasto en investigación y desarrollo	Total
China	47,2	4,0	1,8	53,0
India	36,6	3,8	0,8	41,3
Argentina	16,7%	4,8%	0,3%	21,8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

En este sentido, cabe aclarar que para confirmar que los niveles de acumulación que evidenció Argentina no fueron suficientes para lograr achicar la brecha, habría que compararlo con los niveles de acumulación que registraron los países que, tanto en el siglo XIX como en el XX, lograron niveles de desarrollo que les permitió acercarse al país líder. Pero esa es una tarea más compleja que quedará para una futura investigación.

Por otro lado, lo que si podemos comparar y analizar es el nivel de acumulación productiva que tienen los países que actualmente presentan un grado de desarrollo que les permite estar achicando la brecha; India y China. Ambos países muestra un nivel de acumulación en torno a 41% y 53% del PBI respectivamente, dejando en claro la diferencia que hay con los niveles que exhibe la economía Argentina. Estos países llegan a este resultado reduciendo la acumulación fuera del sistema productivo y aumentando la acumulación en actividades productivas (protegiendo actividades más dinámicas y de mayor generación y derrame de progreso técnico).

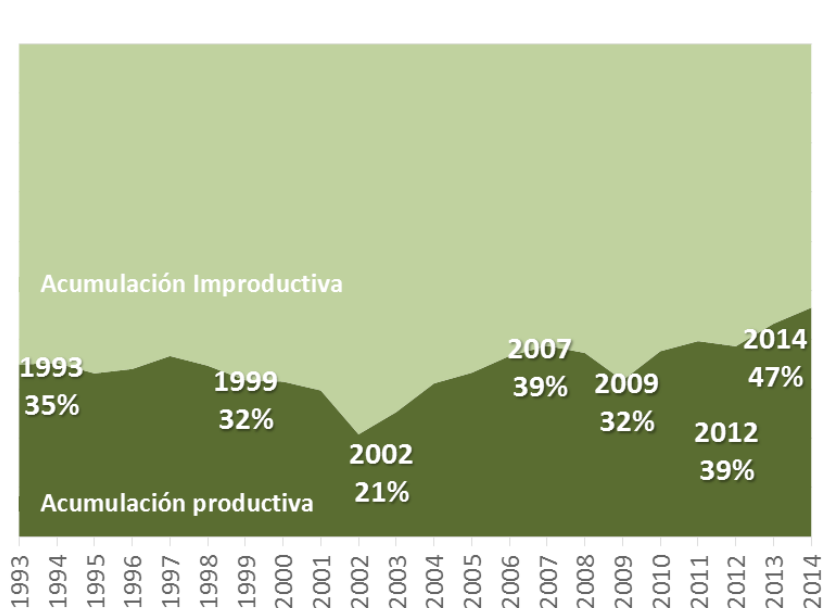
Así pues, del gráfico N°17 y Cuadro N°2 se desprende la segunda conclusión del trabajo: Argentina actualmente no logra niveles de acumulación productiva que le permitirían dar un salto cualitativo y achicar la brecha con los países desarrollados.

Acumulación productiva versus acumulación improductiva

En el caso de Argentina, considerando la magnitud del excedente susceptible de ser acumulado, lo escaso entonces de la acumulación productiva está determinado por la fracción del excedente que se acumula fuera del sistema productivo (ya sea consumo suntuario o fuga de capitales), abocándonos en la próxima sección al primero de ellos por considerarlo relativamente el más importante, aunque en determinados períodos y en particular para la Argentina, la fuga de capitales es muy relevante.

La concentración del ingreso es un rasgo estructural que tiende a reproducirse y perpetuarse en el tiempo en el actual sistema económico. La persistencia de la concentración del ingreso en manos de las clases más ricas fomenta una tendencia creciente del consumo suntuario, perjudicando el desarrollo de las fuerzas productivas. Concretamente, implica la desviación del excedente hacia fines distintos a la acumulación productiva, limitando el crecimiento de los ingresos de los trabajadores y de las grandes mayorías y, por consiguiente, limitando el crecimiento del mercado interno.

Gráfico N°18. Destino del excedente (PBI base 2004)



Fuente: Elaboración propia.

En virtud de ello, y como puede observarse en el gráfico N°18, la concentración del ingreso en la Argentina durante la década del 90 implicó un gran volumen de acumulación improductiva (materializada principalmente en forma de consumo suntuario), que fue creciendo paulatinamente. Argentina generaba riqueza, pero como era el “mercado” el que decidía qué hacer con el excedente, el mismo era gastado en bienes que no producíamos (importados), preponderando así la acumulación improductiva en detrimento de la acumulación con destino productivo. Este funcionamiento se sustentó en la vigencia del modelo neoliberal basado en el plan de convertibilidad, la apertura comercial y financiera, las privatizaciones, la desregulación de los mercados y otras políticas del Consenso de Washington que no lograron mejorar el patrón de acumulación y concluyeron con una crisis de dimensiones difícilmente evocables.

Luego, el modelo de post-convertibilidad, que incluyó flotación cambiaria administrada, impulso del gasto público, desendeudamiento del sector público, políticas de ingresos y otras políticas de corte keynesiano, generó una mejora en la distribución del ingreso y ello redundó en la generación de un menor excedente, simultáneamente con un aumento de la acumulación productiva (inversión, educación e investigación y desarrollo) en detrimento del gasto en consumo suntuario.

Así, del gráfico N°18 se desprende la tercera conclusión: la distribución es la resultante del juego entre las relaciones de poder entre los sectores de una sociedad. En la década del 90 la correlación de fuerzas estaba claramente a favor de los grandes grupos concentrados (los que se apropian del excedente), y ello redundó en que empeorara la distribución del ingreso y aumente el consumo suntuario. A partir de 2003, con políticas de redireccionamiento del excedente, se observa una mejoría en la distribución del ingreso a costa de una caída de la acumulación improductiva.

Como todo país periférico, cuando Argentina recibe un impulso dinámico externo también se fortalece el mercado interno (en mayor o menor grado de acuerdo a la política económica interna, distribucionista o concentradora) con lo cual la economía se expande y puede llegar al pleno empleo, lo que agudiza la puja por la distribución del ingreso, por ejemplo a partir de 2007, provocando inflación y también la operatividad de la restricción externa, insuficiencia de divisas que ha ocurrido a partir de 2011.

Reflexiones finales: Nuevos problemas, viejos desafíos

Desde su inicio la teoría estructuralista sostuvo que los problemas que enfrentan los países subdesarrollados están directamente relacionados con la expansión de los países desarrollados, porque estos últimos avanzan más rápido y concentran los beneficios del progreso técnico, ampliando la brecha entre desarrollo y subdesarrollo. En definitiva, con el crecimiento mundial los países ricos se hacen cada vez más ricos y se incrementan las diferencias con los países subdesarrollados.

A lo largo de la historia, la evidencia empírica nos ha mostrado esta lógica de funcionamiento y, asimismo, que solo un pequeño número de países ha logrado sortear las problemáticas generadas por la concentración de los frutos del progreso técnico, y dar el salto cualitativo de achicar la brecha. Durante el siglo XIX, ante la hegemonía inglesa, el resto de las naciones pueden ser clasificadas en dos grupos. Uno minoritario, compuesto por EEUU, Alemania, Japón, Suecia y Dinamarca, cuyo desarrollo les permitió acercarse al país líder. Por otro lado, estaba el otro grupo mayoritario compuesto por el resto de los países, que tuvo un magro desarrollo y ello implicó que los mismos amplifiquen la brecha con el país líder. Posteriormente, una situación similar se registró en el siglo XX ante la nueva hegemonía de EEUU. Un grupo minoritario, nuevamente Japón y también Corea, Taiwán, etc. se acercó al país líder gracias a evidenciar notables niveles de desarrollo, mientras la mayoría restante se alejó del líder¹¹. El comportamiento de los países que pudieron achicar la brecha, tanto en el siglo XIX como en el XX, tuvo un denominador común: la acumulación productiva.

En ese contexto, la Argentina fue un caso excepcional, en la medida que la alianza de clases que sustentó el proceso inconcluso de desarrollo incluyó sectores subordinados (entre ellos el movimiento obrero), que pese a su legitimidad democrática no lograron ejercer el poder coercitivo del Estado sobre los sectores minoritarios que apropiaban el excedente y lo orientaban fuera del sistema productivo (consumo suntuario). Diversos trabajos han señalado estas dinámicas durante el período conocido como de “sustitución de importaciones” (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004; Schvarzer, 1996; Azpiazu y Nochteff, 1995).

Entendiendo que los frutos del progreso técnico se quedaban en el centro y no en la periferia, es indispensable la industrialización y el mejoramiento de la estructura productiva para lograr el desarrollo. Por lo tanto, para financiar al proceso de acumulación productiva habría que incorporar parte del excedente que se acumula afuera del sistema de producción.

En el marco del proceso de internacionalización del capital productivo materializado en la radicación de empresas multinacionales a través de filiales en países subdesarrollados, la heterogeneidad estructural expresaba la coexistencia de un núcleo transnacionalizado y un conjunto de actividades atrasadas que se encontraba fuera del sector moderno. Sin embargo, en las últimas décadas se asiste a cambios en la configuración de la mundialización que implican nuevos desafíos para las economías periféricas en la medida que reconfiguran las modalidades de articulación entre el núcleo transnacionalizado y el resto del sistema nacional.

Estos cambios obedecen a una nueva fase de la internacionalización del capital en el que los procesos de liberalización y desregulación alteran las modalidades de expansión del capital a escala mundial e implican una mayor desarticulación de los sistemas nacionales de innovación (Chesnais, 1994; Lavarello, 2004). Este proceso

11 Para observar estos disímiles desempeños puede verse “El capitalismo Argentino” de Aldo Ferrer (2008).



se inicia en los años '70 con la crisis del fordismo en los países centrales y las reformas de liberalización y desregulación de mercados de capitales en los años '80. Bajo el impulso de estas reformas la centralización de los capitales financieros y su despliegue a partir de su participación en las estructuras de propiedad de las grandes empresas, van a condicionar las estrategias de las transnacionales requiriendo cambios en su estructura organizacional.

Son cambios que se expresan en nuevas configuraciones de las empresas multinacionales (EMN) que pasan de estrategias y formas de organización basadas en la instalación de "filiales réplica" de sus casas matrices hacia formas de organización concebidas a escala global. La estrategia de las EMN ha virado hacia la racionalización y la externalización de actividades antes desarrolladas internamente concentrándose en las actividades centrales. Este proceso ha sido facilitado por un lado, por los cambios en las tecnologías de coordinación tras la emergencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación, y por el otro, debido al desarrollo en la Periferia de nuevas capacidades productivas pasibles de ser integradas en una organización descentralizada.

Esta literatura se centra exclusivamente en procesos organizacionales, impidiendo estudiar las relaciones entre la internacionalización de los procesos productivos y la dinámica global del capitalismo. Esto requiere repensar el proceso de internacionalización del capital desde la óptica de los grupos multinacionales en la nueva etapa de la mundialización financiera (Chesnais, 1994). La internacionalización productiva ha dado lugar a una creciente descomposición internacional de los procesos de producción en la industria manufacturera conformando cadenas globales de valor (Gereffi et al., 2005).

Los procesos de internacionalización productiva permiten a los capitales el desarrollo de economías de especialización a escala mundial pero son altamente selectivas limitando su expansión a ciertos países y actividades de sus cadenas de valor. Las estrategias de externalización de las actividades de manufactura por las EMN y de retención de las actividades de I&D en sus casas matrices, conlleva una continuidad en la dependencia tecnológica de los países periféricos respecto a los centros industriales. Es posible sostener que el pasaje de la estrategia clásica de las multinacionales a las estrategias globales refuerza las tendencias identificadas en los trabajos de Sunkel en los años '70. En este contexto, es de prever que los problemas de heterogeneidad estructural por la existencia de un núcleo transnacionalizado sólo cambiarían su modalidad: desde la presencia de filiales réplicas instaladas en la Periferia con el objeto de abastecer al mercado interno a empresas subsidiarias con mayor grado de especialización internacional (atraídas por ventajas de mercado pero también de mano de obra calificada a bajo costo) pero con nulos encadenamientos productivos con el resto de la economía doméstica y un conjunto de empresas nacionales que funcionan como proveedoras de las EMN de acuerdo al patrón de coordinación de la cadena que imponga la empresa global.

En ese marco, los procesos de internacionalización del capital pueden bloquear el desarrollo local de sectores difusores de conocimiento, o al menos presentar un sesgo hacia algunos de los senderos de cambio estructural en desmedro de otros más dinámicos. Esto permite prever distintos escenarios dependiendo de la decisión soberana de los Estados Nacionales de llevar adelante una política de industrialización.

Los problemas que caracterizan una economía periférica y subdesarrollada como la de Argentina siguen actuales entrado el siglo XXI, asimetrías en el plano externo respecto a los países desarrollados "institucionalizadas" en los acuerdos internacionales vigentes, excesiva desigualdad y acumulación improductiva y alto grado de heterogeneidad estructural en el orden interno y, en la conjunción de ambos aspectos en su dinámica de funcionamiento, la aparición, más temprano que tarde, de la restricción externa y la puja distributiva.

Viejos, aunque vigentes desafíos, y nuevos problemas ante los cambios del capitalismo frente a la pretensión de transformar la estructura productiva en un sendero hacia el desarrollo.

Bibliografía

AZPIAZU, DANIEL; BASUALDO, ENRIQUE; KHAVISSE; MIGUEL. EL NUEVO PODER ECONÓMICO EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS 80". SIGLO XXI EDITORES ARGENTINA, 2004.

AZPIAZU, DANIEL, Y NOCHTEFF, HUGO. EL DESARROLLO AUSENTE: RESTRICCIONES AL DESARROLLO, NECONSERVADORISMO Y ELITE ECONÓMICA EN LA ARGENTINA. ENSAYOS DE ECONOMÍA POLÍTICA. TESIS GRUPO EDITORIAL NORMA, 1995.

BARBERIS, JULIÁN. LA RESTRICCIÓN EXTERNA EN LA ARGENTINA, ¿TROPEZAR CON LA MISMA PIEDRA? ENTRELÍNEAS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA N°38, CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA POLÍTICA Y COMUNICACIÓN (CIEPYC), 2014.

BIELSCHOWSKY, RICARDO. SESENTA AÑOS DE LA CEPAL: ESTRUCTURALISMO Y NEOESTRUCTURALISMO. REVISTA CEPAL N° 97, ABRIL DE 2009.

CEPAL. CINCUENTA AÑOS DE PENSAMIENTO EN LA CEPAL. TEXTOS SELECCIONADOS. VOLÚMENES I Y II. CEPAL. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1998.

CEPAL-IDRC. PROGRESO TÉCNICO Y CAMBIO ESTRUCTURAL EN AMÉRICA LATINA. DOCUMENTOS DE PROYECTOS, SANTIAGO DE CHILE, NACIONES UNIDAS, 2007.

CEPAL. LA TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA 20 AÑOS DESPUÉS. VIEJOS PROBLEMAS, NUEVAS OPORTUNIDADES. SANTIAGO DE CHILE, CEPAL, 2008.

CHESNAIS, FRANÇOIS. LA MONDIALISATION DU CAPITAL, PARÍS, SYROS, 1994

DE SANTIS, GERARDO Y BARBERIS, JULIÁN. ANÁLISIS EN TORNO AL EXCEDENTE Y SU ACUMULACIÓN. ENTRELÍNEAS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA N°37, CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA POLÍTICA Y COMUNICACIÓN (CIEPYC), 2013.

DE SANTIS, GERARDO, Y RODRÍGUEZ, MANUEL. EXCEDENTE, DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y ACUMULACIÓN. TRAYECTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA 1993-2007. REVISTA ENTRELÍNEAS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA N°19, CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA POLÍTICA Y COMUNICACIÓN (CIEPYC), 2009.

FERRER, ALDO. EL CAPITALISMO ARGENTINO. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2A ED. BUENOS AIRES, 2008.

FERRERES, ORLANDO J. COMENTARIO GENERAL A LA HISTORIA ARGENTINA EN CIFRAS (1810-2010). EN: DOS SIGLOS DE ECONOMÍA ARGENTINA 1810-2010: HISTORIA ARGENTINA EN CIFRAS. EL ATENEO, BUENOS AIRES, 2010.

FURTADO, CELSO. DESARROLLO Y SUBDESARROLLO. EUDEBA, 1971.

FURTADO, CELSO. PREFACIO A UNA NUEVA ECONOMÍA POLÍTICA. SIGLO VEINTIUNO EDITORES, 1978

FURTADO, CELSO. CREATIVIDAD Y DEPENDENCIA. SIGLO XXI, MÉXICO, 1978.

GEREFFI, GARY, JOHN HUMPHREY, Y TIMOTHY STURGEON. THE GOVERNANCE OF GLOBAL VALUE CHAINS. REVIEW OF INTERNATIONAL POLITICAL ECONOMY, VOL. 12 NRO. 1, 2005

HA-JOON CHANG. RETIRAR LA ESCALERA: LA ESTRATEGIA DEL DESARROLLO EN PERSPECTIVA HISTÓRICA. LA CARTARATA, 2004



HOBBSAWM, ERIC J. INDUSTRIA E IMPERIO. UNA HISTORIA ECONÓMICA DE GRAN BRETAÑA DESDE 1750. ARIEL. BARCELONA, 1982.

LAVARELLO, PABLO. ESTRATEGIAS EMPRESARIALES Y TECNOLÓGICAS DE LAS FIRMAS MULTINACIONALES DE LAS INDUSTRIAS AGROALIMENTARIAS ARGENTINAS DURANTE LOS AÑOS NOVENTA. REVISTA DESARROLLO ECONÓMICO, VOL. 44 NRO. 174, 2004

LIST, FRIEDRICH. SISTEMA NACIONAL DE ECONOMÍA POLÍTICA. AGUILAR. MADRID, TERCERA EDICIÓN, 1959.

MANCINI, MATÍAS. LA INDUSTRIA ARGENTINA: CRECIMIENTO ORIENTADO POR LA DEMANDA Y CAMBIO ESTRUCTURAL. ENTRELÍNEAS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA N°31, CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA POLÍTICA Y COMUNICACIÓN (CIEPYC), 2012.

PINTO, ANÍBAL. NATURALEZA E IMPLICACIONES DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL DE LA AMÉRICA LATINA EL TRIMESTRE ECONÓMICO, VOL. 37 NRO. 145(1), 1970.

PINTO, ANÍBAL. HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y MODELO DE DESARROLLO RECIENTE DE LA AMÉRICA LATINA. EN: INFLACIÓN: RAÍCES ESTRUCTURALES, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, MÉXICO, 1973.

PREBISCH, RAÚL. CAPITALISMO PERIFÉRICO. CRISIS Y TRANSFORMACIÓN. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, MÉXICO, 1981.

PREBISCH, RAÚL. EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA AMÉRICA LATINA Y ALGUNOS DE SUS PRINCIPALES PROBLEMAS. EN CINCUENTA AÑOS DE PENSAMIENTO EN LA CEPAL, 1998. Artículo original: EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA AMÉRICA LATINA Y ALGUNOS DE SUS PRINCIPALES PROBLEMAS (E/CN.12/89), SANTIAGO DE CHILE, CEPAL, 1949.

SCHVARZER, JORGE. LA INDUSTRIA QUE SUPIMOS CONSEGUIR. PLANETA, 1996.

SELVA, RAFAEL Y GIACOBONE, GABRIEL. INFLACIÓN + DESARROLLO. LA INFLACIÓN ARGENTINA: UN ENFOQUE ESTRUCTURAL. ENTRELÍNEAS DE LA POLÍTICA ECONÓMICA N° 31, CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA POLÍTICA Y COMUNICACIÓN (CIEPYC), 2012.

SUNKEL, OSVALDO. DESARROLLO, SUBDESARROLLO, DEPENDENCIA, MARGINACIÓN Y DESIGUALDADES ESPACIALES; HACIA UN ENFOQUE TOTALIZANTE. EURE, VOL. 1 NRO. 1, 1970.

SUNKEL, OSVALDO. LA DEPENDENCIA Y LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL, EL TRIMESTRE ECONÓMICO, VOL. 45 NRO. 177(1), 1978.